

La descendencia colectiva, aumentativa e intensiva del sufijo latino -ARIA en las lenguas románicas

Collective, augmentative and intensive descendants of the Latin suffix -ARIA in the Romance languages

FRANZ RAINER

WU Viena

RESUMEN. Mientras las funciones agentiva y locativa del sufijo latino -ARIA ya han recibido su debida atención en la literatura, los colectivos así como su desarrollo aumentativo e intensivo solo se mencionan de paso en los manuales clásicos. En el presente trabajo se estudia cómo nacieron estas últimas funciones y qué extensión lograron en las diferentes variedades románicas. Se verá que alcanzaron su extensión máxima en la Península Ibérica y que los derivados de este tipo se concentran en un pequeño número de nichos semánticos.

Palabras clave: latín, lenguas románicas, formación de palabras, sufijación, colectivo, aumentativo, intensivo, diacronía

ABSTRACT. While the agentive and locative function of the Latin suffix -ARIA has already received due attention in the literature, collective nouns and their augmentative and intensive offshoots are only mentioned in passing in the classic manuals. The present paper investigates how these latter uses arose and what presence they have in the different Romance varieties. It will be seen that they reached their maximum diffusion in the Iberian Peninsula, and that derivatives of this type tend to concentrate in a small number of semantic niches.

Keywords: Latin, Romance languages, word formation, suffixation, collective, augmentative, intensive, diachrony

Fecha de recepción: 18-06-2017 ▪ Fecha de aceptación: 18-10-2017.

1. INTRODUCCIÓN¹

En su tratamiento del sufijo *-ARIUS*, el padre de la romanística empieza el apartado dedicado a los sustantivos femeninos (Diez 1871: 353) con la frase siguiente: «Das Feminin gibt sächliche Wörter verschiedener Art, besonders Collectiva, oder solche, die den Ort des Primitivs ausdrücken, aber auch Abstracta: [...]».² Los sustantivos locativos, así como los nombres de árboles en *-ARIA*, ya recibieron la debida atención en los manuales clásicos sobre la historia de la formación de palabras, y a los sustantivos abstractos del tipo *ceguera* les dediqué un trabajo reciente (Rainer 2016). Los colectivos españoles en *-era* los traté de paso en otro trabajo reciente dedicado a los sustantivos locativos y colectivos formados con el sufijo gemelo *-ero* (Rainer 2017), pero esta categoría merece más atención, no solo en español sino también desde una perspectiva panrománica. Esta es la razón por la cual retomo el tema en este artículo, ensanchando al mismo tiempo el horizonte al incluir los derivados aumentativos e intensivos.

Acabamos de ver que la existencia de sustantivos colectivos entre la descendencia de *-ARIA* ya había sido observada por Diez. Desgraciadamente, Diez no agrupa el material según las categorías semánticas que había identificado, sino que lo hace por lenguas. Como consecuencia de este modo de proceder, no podemos estar seguros de cuáles de los sustantivos enumerados consideraba como colectivos. La conjetura más probable es que esta categoría incluyera los siguientes: en occitano antiguo, *fumeira* ‘humareda’ y *polveira* ‘polvareda’, en francés *poussière* ‘polvo’³ y en italiano *fanciullaja* ‘chiquillería’. Otra palabra –no motivada sincrónicamente– que podríamos añadir a la lista es el italiano *civaja* ‘legumbres’, que Diez ya derivaba correctamente del latino *CIBARIA* ‘alimento, pienso’ (neutro plural)⁴. De las lenguas de la Península Ibérica donde, como vamos a ver, el uso colectivo-aumentativo-intensivo conoció su mayor desarrollo, Diez (1871) no aporta ningún ejemplo, ni tampoco Meyer-Lübke (1894).

¹ Quisiera dejar constancia de mi gratitud a las siguientes personas: a Ricarda Liver por su ayuda con el engadínés, a María Grossmann, a María José Rodríguez Espiñeira y Jesús Pena por las listas de palabras asturianas y gallegas en *-era*, a Graça María Rio-Torto y Jesús Pena por sus útiles comentarios sobre una versión anterior del texto, a un evaluador anónimo por haber insistido en dar más visibilidad al asturiano, y a Pilar Pérez Cañizares por la atenta lectura del texto final.

² [El femenino produce palabras que designan cosas de todo tipo, especialmente sustantivos colectivos, o palabras que denotan el lugar donde se encuentra lo designado por la base, pero también sustantivos abstractos].

³ Esta palabra francesa, que ha dejado de ser una palabra motivada desde un punto de vista sincrónico, deriva del francés antiguo *pous* ‘polvo’.

⁴ Corresponde al español *cibera* y al portugués *ceveira* (*REW* n° 1895).

Meyer-Lübke (1894), en el § 469 dedicado a *-ARIA*, proporciona casi una página entera de ejemplos del uso locativo, mientras que, respecto de los usos no locativos, se limita a decir: «Natürlich erscheint das Suffix oft in erweiterter Bedeutung»⁵ (pág. 512). En la enumeración que sigue a esta cita encontramos solo tres colectivos italianos, *civaja* y *fanciullaja*, ambos tomados de Diez, así como *barbicaia*, palabra hoy en desuso que designa el conjunto de raíces (*barbe*) de un árbol que sobresalen de la tierra. Cuando, un poco más adelante, se refiere al sufijo *-iera*, considerado como forma secundaria importada de Francia, Meyer-Lübke menciona *criniera* ‘crin’ y *dentiera* ‘dentadura’, así como *costiera* ‘(tramo de) costa’⁶. El estatus como colectivo de los dos últimos derivados, sin embargo, es dudoso.

Lüdtke (2011: 373-375), en el último trabajo de conjunto que se ocupa de la evolución de la formación de palabras del latín a las lenguas románicas, llama la atención sobre la dificultad de decidir en muchos casos concretos si el nuevo significado romance se debió a una elipsis o a la reconversión de un neutro plural latino a femenino singular (como en *FOLIUM* > *FOLIA* > *hoja*). Sin embargo, entre sus ejemplos, no hay sustantivos colectivos ni aumentativos ni intensivos en el sentido estricto de la palabra.

2. COLECTIVOS LATINOS EN *-ARIA*

Los latinistas no cuentan el sufijo *-ARIA* entre los sufijos colectivos. Según Leumann (1977: § 277d), los «femeninos sustantivados» que acaban en tal sufijo se dejarían agrupar en cinco categorías semánticas (además de los nombres de agente femeninos): yacimientos (p.ej. *ARENARIA* ‘cantera de arena’), títulos de comedia (p.ej. *MOSTELLARIA*, comedia de Plauto), actividad profesional (p.ej. *UNGUENTARIA* ‘cosmética’), criaderos (p.ej. *EQUARIA* ‘criadero de caballos’) y plantas (sin ejemplos en Leumann). La inclusión de las fuentes epigráficas no altera esta constatación: las 43 formaciones halladas en inscripciones latinas por Olcott (1898: 172-176) encajan todas en tres categorías: ‘mujer que ejerce alguna actividad’, ‘actividad profesional’ y ‘yacimiento, mina’.

El abanico semántico se ensancha un poco en el latín tardío, cuando en la *Lex salica* aparecen designaciones de plantaciones en *-ARIA* como *FABARIA* ‘campus fabis consitus’, *LENTICULARIA* ‘ager lenticulis consitus’ o *PISARIA* ‘ager pisis consitus’ (Du Cange; también Adams 2007: 314). Según Löfstedt (1959: 31), estas designaciones

⁵ [Naturalmente el sufijo aparece frecuentemente en sentido ampliado].

⁶ *Vid.* también occ. *costièra* ‘côté de la mer’.

de plantaciones en -ARIA serían un desarrollo secundario de las en -ARIUM: el cambio de género habría sido debido al valor colectivo de -A, desinencia del plural del neutro, que concordaba perfectamente con la idea de pluralidad de plantas que es parte de la definición de estas formaciones. En una segunda fase, los plurales en -A habrían sido reconvertidos en sustantivos femeninos en singular (según el ya mencionado mecanismo de FOLIUM > FOLIA > *hoja*). De la misma manera habría nacido la variante femenina en -ETA (> esp. *-eda*) de -ETUM.

Este proceso, es decir, la reconversión de sustantivos neutros en plural a femeninos en singular, se observa también en formaciones en -ARIA, como CIBARIA, -ORUM > it. *civaia*, esp. *cibera*, pg. *ceveira*. Según el FEW XI 271b y el DCECH, además, el español *escalera* remontaría directamente a un neutro plural, SCALARIA, que Vitruvio utiliza para referirse a las escaleras de los anfiteatros, mientras que para las escaleras de las casas particulares emplea SCALAE. Aunque en estas dos formaciones latinas se puede entrever un componente colectivo, este está ausente en otros casos como LUMINARIA, que dio *lumbrera*. Otros neutros latinos del mismo tipo eran ACETARIA ‘ensalada’, BELLARIA ‘postre’, PHASELARIA ‘una especie de feijoada’, LAVANDARIA ‘ropa sucia’ y SEDULARIA ‘cojín’. Como entre las palabras transmitidas a las lenguas románicas no hay ningún sustantivo colectivo claro, por lo menos desde la perspectiva románica, resulta difícil establecer el papel exacto que pudieran jugar en el nacimiento del uso colectivo de -ARIA y sucesores.

3. LA DESCENDENCIA POR LENGUAS

Para poder pronunciarnos sobre la cuestión del origen de los significados colectivo, aumentativo e intensivo hace falta primero sentar las bases, describiendo una a una la situación en las diferentes lenguas románicas. Procederemos de este a oeste, lo que corresponde también a un *crescendo continuo*, como veremos.

3.1 Los sufijos *-arǎ* y *-are* del rumano

En rumano, el sucesor de -ARIA toma dos formas diferentes, *-arǎ* y *-are*. Estos sufijos han sido tratados por Marina Rădulescu Sala y Laura Vasiliu en el cuarto volumen del manual de formación de palabras de la Academia rumana (Rădulescu Sala 2015: 245-294): de las 13 formaciones en *-arǎ*, ninguna tiene significado colectivo (*vid.* págs. 264-265), mientras que de las 50 formaciones en *-are* (*vid.* págs. 265-266) dos lo tienen, aunque serán palabras sumamente raras dado que no están recogidas en Tiktin (2001): *crengare* ‘mulțime de crengi’ [ramaje] (← *creangǎ* ‘rama’, pl.

crengi) y *sterpare* ‘totalitatea oilor sterpe dintr-o stână’ [conjunto de ovejas estériles del establo] (← *sterp* ‘estéril’, o *oi sterpe* ‘ovejas estériles’). Una sola palabra tiene significado aumentativo: *focare* ‘foc (mare)’ [fuego (grande)], ‘hoguera’ según el diccionario de Tiktin⁷.

3.2 Los sufijos *-aia*, *-ara* y *-iera* en italiano

El italiano tiene más sustantivos colectivos con sufijos que descienden de *-ARIA* que el rumano, pero la mayoría son palabras anticuadas o muy raras según el *GDLI*. Rohlfs (1969: §§ 1073, 1114) no menciona la función colectiva, ni Tekavčić (1980: §§ 970-973). En el panorama de los sustantivos colectivos del italiano moderno de Grossmann (2004) la posición marginal de *-aia* es también evidente, sobre todo si se excluyen los sustantivos derivados de nombres de plantas del tipo *abetaia* ‘bosque de abetos’, que yo considero como locativos. Quien más colectivos enumera es Iliescu (1972, 1974) en su análisis semántico de los sufijos *-aia* y *-iera* basado en las palabras incluidas en el diccionario inverso de Alinei (1962). Buena parte de la escasa ejemplificación ofrecida por Diez y Meyer-Lübke también provenía del italiano (*civaia*, *fanciullaia*, *barbicaia*; *criniera*, *dentiera*), lo que podría inducir a pensar erróneamente que la función colectiva está desarrollada particularmente bien en esta lengua. En realidad, como veremos, el uso colectivo-aumentativo-intensivo alcanza su mayor extensión en el extremo Oeste de la Rumania.

He aquí una lista de los derivados colectivos del italiano, todas, como he dicho, formas raras o antiguas: *barbicaia* (s. XVIII); *birbonaia* (raro) ‘reunión de bribones’, *fanciullaia* (a 1565) ‘chiquillería’, *ladronaia* (s. XV) ‘banda de ladrones’; *capellaia* (ant.) ‘cabellera’, *ricciaia* (s. XV) ‘cabellera rizada’ (← *riccio* ‘rizo’). *Gozzaia* (a 1535) ‘bocio grande’ es un aumentativo. El locativo *fungaia* ‘terreno cubierto de setas’ tiene un significado colectivo secundario (‘gran cantidad de diversas cosas’), pero se trata de un caso aislado: el *GDLI* no documenta extensiones semánticas similares para otros locativos como *pietraia* ‘pedregal’, *sassaia* ‘zona cubierta de rocas’ o *fangaia* ‘lodazal’, ni para los toscanismos *concimaia* y *sugaia*, que significan ambos ‘estercolero’. Las tres formaciones derivadas de bases humanas, *birbonaia*, *fanciullaia* y *ladronaia*, son particularmente sorprendentes, porque no hay formaciones paralelas en ninguna otra lengua románica: es altamente probable, por

⁷ No considero como colectivas las designaciones de enfermedades, aunque algunas pueden tener un matiz intensivo. Pertenecen al tipo *ceguera* (Rainer 2016). Rădulescu Sala (2015: 265-266) contiene las formaciones siguientes: *armurare*, *făinare*, *gâlbănare*, *ghindurare* (¿?), *grumăzare*, *gurare*, *limbare*, *pântecare*.

tanto, que en realidad se trate de formas dialectales con el sufijo colectivo -ALIA, al cual en la lengua estándar corresponde -aglia⁸. El *GDLI* documenta las formas paralelas *fanciullaglia* (a 1789) y *ladronaglia* (a 1685), así como *gozzaglia* (a 1494) al lado de de *gozzaia*⁹.

También dignas de mención son dos formaciones aisladas en -ara, *cagnara* y *fumara*. La forma del sufijo indica que se trata de regionalismos, aunque también se documentan marginalmente las formas toscanas (¿toscanizadas?) en -aia. *Fumara*, relacionable con *fume* ‘río’, es voz meridional en el significado ‘torrente’ (a 1476), una especie de aumentativo, pero también se documenta en fuentes toscanas a partir de Giovanni Villani (a 1348) con un significado más neutro ‘río, corriente’. El *GDLI*, en su parte etimológica, da fe de la existencia de FLUMINARIUM ‘cauce’ en el *Codex Cavensis* de 972. *Cagnara* (a 1835), que se relaciona formalmente no con *cane* ‘perro’ sino con *cagna* ‘perra’, es un nombre de evento (en el sentido de *event noun*) con un componente colectivo interno (pluralidad de sujetos): se define en el *GDLI* en sentido propio como el ladrar muchos perros a la vez, pero parece usarse más en el significado figurado ‘bullicio, jolgorio’. No se trata, entonces, de un sustantivo colectivo en sentido estricto¹⁰. Lo mismo se puede decir de los siguientes sustantivos referidos a eventos, todos anticuados o raros según el *GDLI*, que tienen una estructura semántica análoga: *uccellaia* (a 1566) ‘(fig.) cantar rumoroso y confuso (de pájaros)’¹¹, ant. *cornacchiaia* y *mulacchiaia* (a 1494), que se refieren ambos al croar incesante de muchas cornejas o cuervos. *Uccellaia* es, en su significado originario, un sustantivo locativo, que designa el lugar donde se tienden redes a los pájaros o aves, de donde luego se derivó por extensión metonímico-metafórica el significado

⁸ Rohlfs (1969: § 1063) documenta la forma /aja/ para varios dialectos septentrionales, y el mismísimo Dante usaba *anguinaia* ‘ingle’ (< lat. INGUINALIA). Probablemente también contiene -ALIA el dialectalismo *ventaia* ‘tormenta’ documentado en el *GDLI*. Naddeo (2013-14) no menciona las formaciones en -aia en su tesis sobre los colectivos italianos.

⁹ Esta palabra se aproxima a las designaciones de defectos del tipo *ceguera*, representado en el italiano estándar con *vecchiaia*. En el tiempo transcurrido desde la publicación de Rainer (2016), he encontrado otras formaciones toscanas más: *marciaia* ‘atrofia en las ovejas’ (← *marcia* ‘pus’), *seccaia* ‘sequedad de las plantas’ (← *secco* ‘seco’).

¹⁰ Las formaciones dialectales que trae el *LEI* X 905, 951-953, algunas de las cuales derivan de la forma masculina *cane*, tienen sentido análogo (‘ruido, confusión, pelea’). La palabra ya se documenta en 1774 en Goldoni.

¹¹ Pero según el *LEI* III 2203, también ‘gran cantidad de pájaros, aves’. La forma *uzláya* del dialecto romañés hace pensar que el sufijo podría descender también de -ALIA, por lo menos en algunos casos.

figurativo ‘cháchara’. De la misma manera, como vamos a ver en la sección 3.4, nació probablemente el significado figurativo de *cagnara*.

A los colectivos en *-iera*, sufijo de origen transalpino o septentrional, representados en Meyer-Lübke por *criniera* y *dentiera*, podemos añadir *bottoniera* ‘fila de botones’¹², *capigliera* (ant. y lit.) ‘cabellera, melena’, *raggiere* ‘aureola’ (← *raggio* ‘rayo’) –según el *DELI* adaptación del septentrionalismo *razera*–, *scogliera* ‘serie de peñascos a flor de agua’ (s. XIII) y *tastiera* ‘teclado’ (← *tasto* ‘tecla’). Eventualmente se prodrian añadir también *costiera* (s. XV) ‘tratto di costa’ [tramo de costa] y *riviera* (desde Dante) ‘porzione abbastanza lunga di riva’ [tramo bastante largo de costa], este último probablemente tomado del dialecto genovés¹³. *Specchiera* es un aumentativo en una de sus acepciones (‘espejo grande’, a 1764, *DELI*), pero anteriormente ya designaba un tocador (1598).

3.3 Los sufijos *-ardza* y *-era* del sardo

En sardo, el sucesor autóctono de *-ARIA* es *-ardza* (*-argia*, *-aria*, entre otras formas dialectales). Wagner (1952: § 79) reserva un párrafo especial para los femeninos colectivos con este sufijo, pero los pocos ejemplos que aduce me parecen más bien locativos, porque designan lugares donde determinadas plantas (o, más raramente, minerales) se encuentran en gran cantidad. Estos locativos fitonímicos se consideran muchas veces en la literatura como colectivos, pero como ya he dicho más arriba creo que hay buenas razones para considerar como primario el significado locativo. Con *-era*, un sufijo importado de la Península Italiana o Ibérica, la lista de Wagner (1952: § 84) contiene un único ejemplo pertinente, *odzera* ‘cantidad de aceite’¹⁴, a caballo entre colectivo y aumentativo, y Pinto (2011: 61-62) no refiere ninguno. Sin embargo, en el diccionario de Casu (2002) he encontrado más candidatos. Por un lado, *buttonèra* ‘serie de botones’ y *cabiglièra* ‘cabellera’, dos probables italianismos (Wagner, en el *DES*, da como origen el catalán *botonera* y el español *cabellera*). Además, llama la atención que el sardo contiene un número netamente mayor de sustantivos con significado aumentativo o intensivo: *broèra* ‘abundancia de caldo pésimo’ (← *bròa* ‘caldo’), *foghèra* ‘fogata’ (← *fògu* ‘fuego’), *zippèra* ‘fuego

¹² En francés, por contra, *boutonnière* significa ‘ojal’.

¹³ Las formaciones de los dialectos del Norte se solapan fuertemente con los de la lengua estándar. Casaccia (1876), por ejemplo, trae para el genovés *cavallèa* ‘cabellera’, *dentèa* ‘dentadura’, *po-mellèa* ‘serie de botones’, *scuggèa* ‘serie de peñascos a flor de agua’, *tastèa* ‘teclado’.

¹⁴ En corso *oliera* tiene un significado diferente, es decir, ‘moment de la presse des olives’ (← *oliu* ‘huile’, Culioli 1998).

intenso' (← *zìppa* 'ascua, tronco en llamas'), *fumèra* 'humareda' (← *fùmu* 'humo'), *nuèra* 'nublado' (← *nùe* 'nube'), posiblemente también *trippèra* 'barriga' (← *trìppa* 'barriga'). Es muy probable que este uso aumentativo-intensivo fuera importado de la Península Ibérica donde, como veremos, es más común que en la Rumania oriental y en Francia. Wagner, en el *DES*, atribuye un origen español a *foguera*, pero parece más natural pensar en el catalán *foguera*. Las formaciones restantes desgraciadamente no se tratan en este diccionario etimológico.

3.4 Las tres subfamilias retorrománicas

En las tres subfamilias retorrománicas, el uso colectivo parece ser relativamente marginal.

En su monografía sobre la formación de palabras del friulano, De Leidi (1984: 47-58) consigna dos sustantivos que clasifica como colectivos, *botonère* 'serie de botones' y *sunajère* 'collera con sonajas o campanillas' (palabra que prefiero considerar como instrumental). Entre los que clasifica como aumentativos encontramos *flumère*, que corresponde al italiano *fumara* y que el autor define como 'corriente copiosa perenne en el bajo Friuli', *nevère* 'nieve abundante' y *sachère* 'saco más grande de lo normal'. Es interesante que *cagnère* signifique en friulano 'casa del perro' (pág. 57): este significado locativo es sin duda el originario, el punto de partida para la extensión metonímica a 'bullicio, jolgorio' que hemos encontrado en el italiano estándar (*vid.* también el *DELI* s.v.).

Para el ladino de la Val Gardena, Siller-Runggaldier (1989: 80-89) solo menciona dos formaciones colectivas que considera autóctonas, *niblèa* 'nublado' (← *nibl* 'niebla') y *vadeléa* 'conjunto de novillos' (← *vadél* 'novillo'). Esta última palabra es interesante porque tiene como base una palabra que denota un animal doméstico, un tipo de formación que encontramos también en la variedad hermana de la Alta Engadina.

Respecto del alto engadinés, Melcher (1924: 150) dice que los femeninos mostrarían una «granda inclinaziun pel collectiv», pero en el § 38 dedicado a *-era* (< -ARIA) esta aseveración muy general no se materializa en la lista de derivados que se esperaría. De hecho, se documentan pocos colectivos auténticos (*vid.* pág. 152): además de *buttunera* 'serie de botones' y *chavlera* 'cabellera', que ya hemos encontrado repetidamente en otras contradas, podría considerarse como tal *giattrera* 'rejería' (← *giatter* 'reja'). Pero parece más atinado clasificar esta última palabra como nombre de instrumento, ya que la rejería es un artefacto, un conjunto ordenado de rejas. También está presente la idea colectiva en *mantunera* y *nursera*, ambos glosados

como ‘malgia da bescha’ [rebaño]¹⁵. La base de *nursera* parece ser *nuorsa* ‘oveja’. Más difícil se presenta la etimología de *mantunera* (*muntanera* en el sursilvano). La única palabra del diccionario engadínés-alemán de Peer que podría servir de base es *mantun* ‘montón’: si tal fuera la solución correcta, *-era* sería aquí una especie de sufijo pleonástico. En favor de tal hipótesis, Ricarda Liver (c. p.) hace notar que, según el map. 1072 del *AIS*, el concepto ‘branco di pecore’ [rebaño de ovejas] se realiza en la región con expresiones que significan una gran cantidad (*trop, tropa, rosch, roscha*). En el *LSI* se documenta, además, *mücc*, que significa ‘montón’ y, en sentido figurado, ‘rebaño’. La derivación de *mantun* ‘montón’ es también la etimología preferida por Decurtins (2001), mientras el *HWR* prefiere un étimo hipotético *MUNTONARIA(M), de *MUNTONE(M) ‘carnero’ (pero este lexema, que corresponde al italiano *montone*, no se usa en el área retorrománica de Suiza).

3.5 El francés: ¿colectivos en *-ière*?

La existencia de colectivos franceses en *-ière* resulta dudosa. Baldinger (1950), la monografía más importante sobre los colectivos del francés, no cuenta *-ière* entre los sufijos colectivos. Las formaciones que más se aproximan a los colectivos, según él (*vid.* pág. 115), son las designaciones de lugares donde crece una gran cantidad de las plantas designadas por la base. Pero como ya he dicho más arriba, estas formaciones son en primer lugar locativas, con cuantificación interna de la base. En su monografía sobre los sufijos *-ier* y *-ière*, Roché (1998: 60-61) también habla de colectivos cuando trata de las plantaciones. En otros nichos semánticos, según su estudio, los colectivos toman casi todos *-ier*, es decir, el sufijo gemelo masculino. En *crinière* ‘crin’, la base, el antiguo francés *crine*, era ya colectiva. Y formaciones del nicho ‘tas, masse de N’ como *gerbière*, *glacière* y *paillère*, que designan respectivamente un montón de gavillas, hielo y paja, solo se utilizan en el Sur de Francia, por influencia del occitano. Un caso similar al de *crinière* es *poussière* ‘polvo’, palabra sincrónicamente no motivada que, como hemos visto, deriva del antiguo francés *pous* de idéntico significado. El *FEW* IX 563a documenta también, para el francés antiguo, *poudriere* ‘polvareda’, derivado de *poudre* ‘polvo’.

¹⁵ La palabra *tschiera* ‘niebla’, que Melcher (1924: 152) también enumera entre los colectivos y para la cual da el étimo *CAECARIA, prefiero explicarla con Wartburg (1912: 13) como resultado de CAECA AERA ‘aire ciego’. Tampoco consideraría como colectivas las designaciones de enfermedades *starvera* ‘constipado’ (← *starv* ‘que hace agua’) o *ifflera* ‘enfermedad del ganado’ (de *ifflo* ‘hinchado’). Estas designaciones de enfermedades deben relacionarse con el tipo *ceguera*.

Como formación que oscila entre colectiva y aumentativa, se podría mencionar el francés antiguo *proiere/praiere* ‘grande étendue de prés’ (ca 1200; FEW IX 334a), que fue tomado prestado por el inglés medio como *prayer* y sobrevive en el Béarn como *pradère*. Como veremos en la sección siguiente, lo conoce también el languedociano moderno bajo la forma *pradièra*. Según el DCECH, existía en el catalán antiguo (Lulio), aunque ya no en la actualidad, mientras que en español el primer lexicógrafo en recogerlo fue Oudin. Como veremos, lo conocen también el asturiano y el gallego, pero no el portugués. Esta distribución geográfico-cronológica podría sugerir una extensión de la palabra a partir de la Galorromania, pero no hay que olvidar que el *Du Cange* contiene una entrada PRATARIA con definición colectiva («pratorum series») y un primer ejemplo de 832 (Saint Denis)¹⁶.

3.6 El sufijo *-iera* en occitano

El número de colectivos en occitano es mayor que en francés. Para el occitano antiguo, Adams (1913: 232) proporciona primero los modelos de los regionalismos mencionados en el apartado anterior, es decir, *garbiera* (← *garba* ‘gavilla’), *neviera* (← *niu* ‘nieve’) y *palhiera* (← *palha* ‘paja’). Además, enumera cuatro palabras en las cuales «the suffix contributes little or no change of meaning» (pág. 233): *clapiera* = *clap* ‘montón de piedras’, *fumadiera* = *fumada* ‘humareda’, *fumiera* = *fum* ‘humo’, *mainadiera* = *mainada* ‘familia’. A esta lista se pueden añadir sobre la base de Harris (1981), *peiriera*, que según el diccionario de Levy no significa solo ‘cartera’ (locativo) sino también ‘ensemble des pierres nécessaires à la construction’, así como *polveriera* ‘polvo, polvareda’ (← *polvera* ‘polvo’ < lat. PULVERE(M)), el equivalente del francés antiguo *poudriere* mencionado en el apartado anterior¹⁷. En el caso de *fumeriera* la paráfrasis ‘tas de fumier’ no deja claro si se trata de un sustantivo locativo o colectivo. El nicho agrícola es mencionado también por Ronjat (1937: 371) para el occitano moderno: *paiero*, *feniero*, respectivamente ‘montón de paja’ y ‘montón de heno’ (la /a/ final se transformó en /o/ en muchos dialectos modernos).

Alibert (1976: 370-371) no menciona el significado colectivo en su tratamiento de *-ièra/-ièira*, pero sobre la base de su diccionario (Alibert 1966) se pueden añadir algunas formaciones más a las arriba citadas. De las palabras ya mencionadas, este

¹⁶ No está claro, sin embargo, si a este PRATARIA corresponde la pronunciación /pra'tarja/ o /prata'ria/. Esta última forma es la base del fr. *prairie*. El latín clásico, de todos modos, no conocía ningún adjetivo PRATARIUS.

¹⁷ El sustantivo latino PULVUS tuvo continuidad en Francia, pero también en la Península Ibérica, en dos formas, PULVUS y PULVERA (neutro plural reconvertido en femenino singular); vid. FEW IX 570.

diccionario también contiene *clapièra* ‘amas de pierres’ (al lado del masculino *clapièr* ‘tas de pierres’, derivado de *clap* ‘pierre’, mientras que Adams atribuía significado colectivo ya a la base), *fenièra* ‘fenil; meule de foin’ (al lado del masculino *fenièr* ‘fenil; meule de foin’), *garbièra* ‘grande meule de gerbes de forme allongée’ (al lado del masculino *garbièr* ‘meule de gerbes’), *fumatièra* ‘fumée abondante’ y *fumièra* ‘fumée désagréable’, *palhièra* ‘grosse meule de paille; gros amas de paille’. *Nevièra* se define como ‘nappe de neige’ y por ende debe considerarse como locativo, frente al masculino *nevièr* ‘amas de neige’. *Peirièra*, según Alibert, igualmente tiene significado locativo (‘carrière de pierre’) en el occitano moderno. A estas formaciones se pueden añadir los colectivos siguientes: *foratièra* ‘assemblage de trous’ (← *forat* ‘trou’), *fenassièra* ‘meule de foin qu’on laisse dehors’, *frairièra* ‘les frères’ (← *fraire* ‘frère’), *malholièra* ‘rangée de ceps’ (← *malhòl* ‘jeune cep’), *petièra* ‘suite de coups de feu’ (← *pet* ‘explosion’), parecido al cat. *espetiguera*, *polsièra* ‘poussière’ (← *pols* ‘poudre’; al lado del masculino *polsièr* ‘amas de poussière’), *pradièra* ‘prairie’, *renguièra* ‘rangée, suite, enfilade’ (← *reng* ‘rang, ordre’), *sanguièra* ‘hémorragie’ (← *sang* ‘sang’, *sagnar* ‘saigner’), *tubassièra* ‘fumée épaisse, brouillard’ (← *tuba* ‘brouillard, fumée’)¹⁸. *Portalièra* ‘grande porte’ (← *portal* ‘portail’) tiene significado aumentativo.

También puede tener interés mencionar que una serie de colectivos catalanes en -era no parecen tener equivalente en occitano. Al cat. *crostera* corresponde el masculino *crostièr* ‘amas de croûtes; croûtes d’une plaie’ y al cat. *ossera*, *ossamenta* ‘les os, le squelette’. Tampoco he encontrado equivalente para los derivados catalanes *barranquera*, *cantera*, *bromera*, *escullera*, *escumera*, *foguera*, *pilera*, *salivera*, *torrentera* y *tossera*, ni para los nombres de acción españoles del tipo *llantera/llo-rera*, a los cuales corresponden *planhum* ‘pleinte’ (← *planh* o *planhar*) y *plorum* ‘propension à pleurer’ (← *plor* o *plorar*). Lo que el occitano sí tiene es un equivalente de los nombres de acción catalanes del tipo *pixera* ‘ganas de orinar’, v. occ. *pissèira*. Este tipo, sin embargo, no interesa aquí por no tener matiz ni colectivo, ni aumentativo, ni intensivo.

¹⁸ No hay una semántica colectiva clara en *valièra* ‘vallée, pente’ (← *val* ‘vallée’) así como en un puñado de designaciones de corrientes de agua: *besalièra* ‘rigole d’arrosage’ (← *besal*, *besala* ‘rigole d’arrosage’), *correira* ‘rigole d’écoulement’, *ragièra* ‘rigole d’irrigation’ (← *rajar* ‘couler’). Menciono estas últimas formaciones porque el sufijo -era también está presente en este nicho semántico en las lenguas de la Península Ibérica.

3.7 El sufijo *-era* del catalán

Moll (2006: § 373) menciona que el sufijo *-era*, entre otros significados, tiene también el de «gran massa, intensitat o multitud de l'objecte indicat pel primitiu» (pág. 245), significados que ilustra con *bromera* 'escuma'¹⁹ (← *broma* 'escuma'), *cabellera* 'conjunt dels cabells d'una persona, especialment quan són molts i llargs', *garbera*, *ossera* 'conjunt dels ossos de l'esquelet' y *salivera* 'saliva escumejant acumulada a la boca per un excés de secreció; salivació abundosa'. Cotejando las listas de López del Castillo (2002) con el *DIEC* en línea, sin embargo, la lista se puede alargar notablemente. Considero como colectivas o aumentativas –las dos funciones no son siempre fáciles de separar– las siguientes palabras: *barranquera* 'barranc gran', *cabellera* 'id.', *cantera* 'pedra grossa', *crostera* 'crosta de certa extensió o conjunt de crostes que es fa en una ferida, en una úlcera', *escullera* 'escollera', *escumera* 'escuma', *espeteguera* 'seguit, gran quantitat, d'espetecs', *foguera* 'munt de matèries combustibles cremant', *fumera* = *fumaguera* 'fum abundós i espès', *pelussera* 'pèl, cabell, llarg i embullat o mal pentinat', *pilera* 'pila', *polseguera* 'gran quantitat de pols, especialment emportada pel vent', *torrentera* 'torrent = barranc', *tossera* 'tos forta i insistent', *venteguera* 'vent tempestuós, vent fort que alça gran pols'. En el diccionario balear de Roig Artigues (1994) se documentan *pitiera* 'pecho, pechos; pechuga' (← *pit* 'pecho') y *renclinera* 'crines, cabellera' (← *renclins* 'crines, cabellera revuelta')²⁰. Por lo menos cinco de entre las palabras citadas se remontan a la Edad Media según el *DECat*: *foguera* (s. XIII), *crostera* (R. Lull), *garbera* (1385), *fumera* (1386), *cabellera* (1399). En algunas palabras domina la idea de 'serie', de cosas puestas una detrás de la otra: *espeteguera*, *rastellera* 'rastell = conjunt de coses posades en fila l'una al costat de l'altra', *renglera* 'reng = línia segons la qual es col·loquen una sèrie de persones, especialment combatents, assistents a una cerimònia, o una sèrie de coses en un mercat, en un rebost, etc.'.

3.8 El sufijo *-era* en aragonés

El aragonés también hace un uso abundante de *-era* con significado colectivo, aumentativo e intensivo. Este uso de *-era* se menciona explícitamente en Saura Rami (1996-97: 159) para el dialecto alto-aragonés del Valle de Benasque:

¹⁹ Las glosas son del *DIEC*.

²⁰ Me parece digno de mención que *vomitera* en el dialecto balear signifique 'ganas de vomitar' y no 'vómito grande', como en español.

Su significado aumentativo [...] se documenta en estructuras denominales: *rebasteres* ‘gran segundo corte de heno’, *sangreres* ‘hemorragia grande’, *baballeres* ‘abundante secreción de baba’, *aireres* ‘viento fuerte’, *llagañeres* ‘abundancia de legaña’, *dentegueres* ‘dentadura formidable’, *polseguera* ‘polvareda’, *rastollera* ‘rastrero más alto de lo habitual’, *serenera*, *llomera* ‘lomo gordo’, *greixera* ‘gran acumulación de grasa’; [...].

Muy parecida se presenta la situación en el vecino Valle de Gistau (Mott 2015). En su tratamiento de la formación de palabras del dialecto chistabino, Mott ya había mencionado el uso «colectivo» de tal sufijo (Mott 1986: 123), pero sin explotar a fondo el rico material que proporciona su propio diccionario. El chistabino muestra correspondencias léxicas con el occitano (*fumera*, *garbera*, *polvera*) y el catalán (*cantera*, *foguera*, *fumera*, *garbera*), pero también con el español (*montonera*, *petorrera* = esp. *pedorrera*, *ventolera*), el dialecto andaluz (*calorera*, *correntera*), el asturiano (*babera*, *culera*, *foguera*, *fumera*, *montonera*, *ventolera*), el gallego (*polvera* = gal. *poeira*, *sangrera* = gal. *sangueira*) y el portugués (*montonera* = pg. *montoeira*, *sangrera* = pg. *sangueira*). A estas correspondencias directas a nivel de lexema podríamos añadir correspondencias semánticas estrechas como *cantera* ‘pie-dra grande’ = pg. *lapeira*, o *esgromera* ‘mucho espuma’ = cat. *bromera*, *escumera*. Encontramos en chistabino sobre todo los nichos típicos de nuestro sufijo. Entre los derivados denominales: el fuego (*blandera* ‘llamarada’, *flamera* ‘llamarada’, *foguera* ‘fogata’), el humo y el polvo (*fumatera*, *fumera*, *pipera* ‘mucho humo’, *polvera*), el viento (*airera* ‘ventolera’, *bochornera* ‘viento fuerte del sur’, *ciercera* ‘viento del norte (cierzo)’, *ventolera*) y otros fenómenos meteorológicos (*calorera*, *volturnera* = *voltornos* ‘nieve arrastrada por el viento’; *chelera* ‘helada’, *relampadiera* ‘serie de relámpagos’, ambos posiblemente deverbales), pero también ejemplos aislados de conceptos diferentes (*cantera*, *culera* ‘culo grande’, *esgromera*, *garbera*, *grasera* ‘grasa’, *ruidera* ‘mucho ruido’, *sangrera* ‘mucho sangre’, *seteguera* ‘mucho sed’, *terramotera* ‘ruido, follón’). Faltan bases animadas, si exceptuamos *estallera* ‘grupo de personas’ (← *estallo* ‘gran grupo de animales’) y *letera* ‘conjunto de ovejas’ (sincrónicamente opaco). La idea de ‘serie’ se observa en *relampadiera* (← *relampado* ‘relámpago’, o *relampaguear*), así como en los derivados sincrónicamente opacos *garranchera* y *tremenera*. También está presente en chistabino el patrón deverbal: *caguera* ‘obsesión’ (de *cagar*, solo figurado), *carranyera* ‘bronca’ (← *carranyar* ‘reñir’, a su vez relacionado con *carranya* ‘rabia’), *gastera* ‘disponibilidad de dinero’ (← *gastar*, o *gasto*), *pixorrera* ‘meada’ (← *pixar*), este último probablemente formado sobre el modelo de *petorrera*, si no proviene de un sustantivo *pixorra*

no recogido en el diccionario (lo documenta Saura Rami 1996-97: 169 para el Valle de Benasque). También se encuentra marginalmente el significado ‘ganas de’, tan típico del catalán y presente en menor medida también en occitano: *abadallera* ‘ganas de bostezar’ (← *abadallar* ‘bostezar’), *zocera* ‘ganas de comer’ (sincrónicamente opaco). En *charradera* ‘ganas de hablar’ (← *charrar* ‘hablar’) el sufijo es *-dera*, forma que encontramos también en *badalladera*, un sinónimo de *aballera*, así como en seis nombres de acción del ámbito acústico con significado iterativo: *escanyutadera* ‘ladridos’, *esmarlacadera* ‘balidos’, *estrolicadera* ‘conversación’, *gargoteadera* ‘borboteo’, *ixafegadera* ‘jadeo’, *salmoneadera* ‘murmullo’.²¹

3.9 El sufijo *-era* en español estándar y en los dialectos

El panorama que nos ofrece el español tiene un parecido evidente con el catalán, con una serie de correspondencias léxicas, pero también podemos constatar novedades. En los manuales de historia de la formación de palabras del español, nuestros derivados no han recibido la atención que merecen. Alemany Bolufer (1920: 60) solo dedica un párrafo a los derivados que no son ni sustantivos que designan oficios, árboles o lugares ni adjetivos: «De notar es la significación específica de algunos femeninos; como *bolsera*²², especie de bolsa; *boquera*²³, de boca; *buzonera*²⁴, de buzón, *cacera*²⁵, de caz». Todas estas palabras se refieren a objetos similares a los designados por las respectivas bases. En Hanssen (1913: §314) y García de Diego (1970: 276), igualmente silencio total. Pharies (2002: 230-231) da fe de la existencia de otros significados más allá de los mencionados por Alemany, pero de los que vamos a tratar aquí solo menciona el tipo *llorera* clasificado como *nomina actionis*. En mi descripción sincrónica (Rainer 1993: 478-479) traté tanto la función colectiva

²¹ También están arraigados en el chistabino los nombres de calidad del tipo *ceguera*: *cansera*, *ceguera*, *coixera* = *coxera* = *cuixera*, *denteras* ‘dentera’, *diarrera*, *fartera*, *flojera*, *morrallera* ‘irritación de los labios’, *morrera* ‘pústula formada en el labio’, *ronquera*, *sordera* = *surdera*, *tontera* ‘atontamiento’, *viejera*, *zorrera* ‘borrachera’. Pertenecen a un campo semántico distinto *sequera* ‘sequía’ y *serenera* ‘buen tiempo’. Pero la línea divisoria entre este patrón y los derivados intensivos no es neta: *seteguera*, por ejemplo, expresa al mismo tiempo un estado fisiológico y una intensificación, y *sequera* y *serenera* se aproximan al nicho meteorológico.

²² ‘Bolsa o talega para el pelo que usaban las mujeres’, según el *DRAE*.

²³ ‘Boca o puerta de piedra que se hace en el caz o cauce para regar las tierras’, entre otros significados.

²⁴ En Toledo, ‘sumidero de patio’.

²⁵ ‘Zanja o canal por donde se conduce el agua para regar’.

como la aumentativa e intensiva, pero con escasos ejemplos, porque el trabajo se enfocaba en la lengua estándar usual.

La mayoría de los colectivos recogidos en el *DRAE* pertenecen al ámbito del mundo rural. A esta esfera pertenecen, por ejemplo, las designaciones de terrenos diversos como *pradera* en la acepción 1 del *DRAE* ('conjunto de prados'), *paramera* 'región donde abundan los páramos', *barbechera* 'conjunto de varios barbechos' y *rastrojera* 'conjunto de tierras que han quedado de rastrojo'. Estas palabras son bastante antiguas: probablemente son todas medievales, aunque *paramera* solo se documenta a partir de 1611 (Covarrubias, s.v. *palomera*) y *barbechera* y *rastrojera* a partir del siglo XVIII. Estas tres últimas palabras podrían ser formas elípticas de *región paramera* y *tierra barbechera/rastrojera*, pero no tenemos documentación de las formas plenas. Otro nicho semántico está constituido por *garbera* 'montón de garbas', palabra regional del Levante y del Sur que, según el *DCECH*, es un catalanismo, así como *manojera* 'conjunto de manojos y sarmientos destinados a la lumbre'. *Barrera* y *escombrera* son sustantivos locativos que han desarrollado un significado colectivo secundario, respectivamente 'montón de tierra que queda después de haber sacado el salitre' y 'montón de escombros'²⁶. Encaja aquí también *terronera* 'conjunto de terrones', palabra que el *DEA* documenta una vez en Ceta. Los regionalismos del Sur *bardomera* (1921, *CORDE*) y *marmotera*, con bases sincrónicamente opacas, designan la broza arrastrada por ríos o acequias. También quedamos en el mismo ámbito con *mojonera* (1488, *CORDE*) 'serie de mojones' y *pesebrera*, que Nebrija trata como sinónimo de *pesebre* pero que el *DRAE* define como 'orden, conjunto de pesebres'. Como la pesebrera es un artefacto, convendría quizá tratar este derivado como nombre de instrumento. Al ámbito de la casa pertenecen *candiotera* 'conjunto de candiotas = barriles' y *espetera* 'conjunto de utensilios de cocina que cuelgan en la espetera'. Ambas formaciones deben considerarse sin duda como extensiones a partir del significado locativo originario ('local donde se guardan las candiotas', 'dispositivo en el cual se cuelgan los espetos y otros utensilios de cocina'). *Escalera* difícilmente podrá considerarse como colectivo desde un punto de vista sincrónico, a pesar de que también puede definirse como 'conjunto de escalones'. El resto de palabras son casos aislados: *cabellera* (desde Nebrija) 'pelo largo y tendido', *piojera* 'abundancia de piojos', la única palabra con base animada, así como *pedorrera* (c 1916, *CORDE*) 'abundancia de pedos', que quizá

²⁶ Cf. «terreno arrendado con el objeto de servir para escombrera de una mina» (1881, *CORDE*), «dos montañas altivas, una de escombrera y cascote, de ya vieja y expoliada basura ciudadana la otra» (1961, *CORDE*).

deba caracterizarse más adecuadamente como sustantivo referido a un evento que como colectivo.

Al lado de estos sustantivos colectivos existe un puñado de aumentativos. *Hoguera* ‘fuego que levanta mucha llama’ probablemente ya no deba relacionarse en sincronía con *fuego* o *fogata*. Tienen significado aumentativo *pradera* en la segunda acepción del *DRAE*, ‘prado grande’, y *vadera* ‘vado ancho’, ambos de la misma esfera semántica, así como *chorrera* ‘cascada’ (1650, *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito*, pág. 329²⁷: «la Chorrera principal que cae a la vista de esta Ciudad») y *vomitera* ‘vómito grande’ (1866, Cecilio Navarro, *Cuadros al fresco*, pág. 115: «el alguacil limpiará ántes que amanezca el charco de la vomitera»).

El resto de formaciones se clasificarán más atinadamente como intensivas. Se trata o de sustantivos abstractos o de nombres de evento, que son incompatibles con la noción de extensión espacial típica de los aumentativos. *Chicharrera* ‘calor excesivo’, de base poco clara desde el punto de vista sincrónico (cf. *achicharrar*), puede ser una extensión del significado locativo ‘sitio muy caluroso’ (1884, Valentín Gómez, *El desheredado*, pág. 49: «mi cuarto parece una chicharrera»); 1900, José Zahonero, *Mi mujer y el cura*, pág. 15: «en la chicharrera de verano»). *Ventolera* no significa simplemente ‘viento fuerte’, sino ‘golpe de viento recio’ (1762, *CORDE*). De las formaciones restantes, dos se refieren a estados fisiológicos: *ahitera* (1705, *CORDE*) ‘ahito grande o de larga duración’, *coliquera* (1891, *CORDE*) ‘cólico de cierta intensidad’. Tienen un parecido evidente con los sustantivos abstractos del tipo *ceguera*. Y dos formaciones, que significan ambas ‘lloro fuerte y continuado’, derivan de nombres de evento: *lloro* → *llorera*, *llanto* → *llantera* (1910, *La marejía: drama en tres actos i en verso*, pág. 77: «JULIAN: Maiga! llorando qué pasa? DON RUEA: Si nu es por vos la llantera, que por otro está llorando»). También se refiere a un evento el sustantivo *escandalera* ‘escándalo, alboroto grande’, que deriva de la primera de las acepciones de *escándalo* del *DRAE*, es decir, ‘alboroto, tumulto, ruido’ (1857, Ramón de Navarrete, *Caprichos de la fortuna*, pág. 16: «se lo he dicho en la escandalera que hemos tenido»). El único derivado que se le acerca semánticamente, además del andalucismo *carajera* y el canarismo *trepetera*, es el coloquialismo *pelotera* ‘riña, contienda o revuelta’, que resulta opaco desde un punto de vista sincrónico: «se arma una pelotera entre estas dos parcialidades» (1688, Josef Penso de la Vega, *Confusion de confusiones*, pág. 89). Pero en portugués, como veremos, hay más formaciones que pertenecen a este nicho semántico. También tiene equivalente portugués el coloquialismo *trabajera* ‘trabajo molesto’, donde el sufijo añade

²⁷ Las primeras dataciones provienen de Google Libros.

un matiz despectivo (1920, *Caras y caretas*: «con la mitad de aquello se daba por bien pagada de la trabajera»).

Además de estas formaciones, en las cuales el derivado se distingue de la base por un matiz colectivo, aumentativo o intensivo, el *DRAE* contiene también una serie de palabras donde base y derivado son presentados como (cuasi)sinónimos (este tipo de formación ya había sido notado por Alemany, como hemos visto). Aunque hilando más fino quizá pudieran detectarse sutiles diferencias, me limito aquí a enumerarlos por orden alfabético: *barquinera* = *barquín* (desusado, ‘fuelle grande usado en las ferrerías y fraguas’), *barranquera* = *barranco*, *bolsera* = *bolsa* (‘bolsa para el pelo que usaban las mujeres’), murc. *cacera* (según el *DCECH* un catalanismo) = *caza* (‘conjunto de animales muertos en la caza’), *carrilera* = *carril* (‘huella de la rueda’), *carrillera* = *carrillo* (‘parte carnosa de la cara de algunos animales’), *cartelera* = *cartel*, *celera* = *celos*, *cumbrera* = *cumbre*, and. *cursera* = *curso* (‘diarrea’), *gotera* = *gota* (‘indisposición o achaque propios de la vejez’), *humera* = *jumera* = *humo* (cf. el modismo *subirsele a alguien el humo a la chimenea* ‘embriagarse’), *hurera* = *hura* (‘agujero’), *ladera* = *lado*, *latiguera* = *látigo*, *montonera* = *montón*, *pelambreira* = *pelambre* (‘alopécia’), *penachera* = *penacho*, *perrera* = *perra* (‘rabieta de niño’), *sesera* = *seso* (‘masa contenida en el cráneo’), *tabarrera* = *tabarra*, *vecera* = *vez* (‘manada de ganado’).

Ya hemos visto que muchos colectivos del *DRAE* pertenecen al léxico del mundo rural, hoy en día en vías de desaparición. No sorprende por ende que la consulta de diccionarios dialectales nos proporcione más derivados de este tipo.

El dialecto andaluz (Alcalá Venceslada 1951, Alvar Ezquerro 2000) nos ofrece un gran número de ejemplos de interés. Estos se dejan agrupar parcialmente en nichos semánticos. Un primer grupo comprende palabras que se refieren a la naturaleza y fenómenos atmosféricos. El nicho más nutrido designa montones de excrementos: *boñiguera*, *cagajonera*, *cajonera*, *estercolera*, *esterquera*²⁸. La polvareda ha sufrido toda una serie de alteraciones fónicas: *polvadera* (¿metátesis?, desde a 1783 en América, *CORDE*) = *polvalera* = *polvarera* = *polvorera* = *porvalera* = *porvarera* = *polvicera*. Un cielo con muchas nubes se llama *nubladera* (de *nublado* ‘nube’). Al *chicharrera* del castellano corresponde *calorera* ‘calor excesivo’ en Andalucía,

²⁸ Las designaciones de la diarrea no son ni colectivos ni aumentativos prototípicos, sino más bien sustantivos referidos a una acción: *cagalera* (p. 1445, *CORDE*), *cursarrera*, *cursera*, *riardera*. Otros sustantivos en -era del mismo tipo son *arrachera* = *perrera* = *barraquera* = *varraquera* ‘llanto fuerte y continuado del niño’ y *carajera* ‘pelea’. *Varraquera* puede relacionarse tanto con *varraco* ‘niño irritado que llora fuertemente’ como con el verbo *varraquear* ‘llorar desconsoladamente’.

al *torrentera* los derivados *chorradera*, *chorrera* y *correntera* (cf. también *reguera* y *rodera*). *Ventolera* significa ‘viento muy fuerte y duradero’, y puede haber servido de modelo a *levantera* y *ponentera*, designaciones de viento transparentes (solo para *levantera* se documenta un matiz intensivo: ‘viento fuerte de levante’)²⁹. También conoce el dialecto andaluz *peorrera* = esp. *pedorrera*. *Chopera*, en la provincia de Jaén, significa ‘conjunto de chopas o tumores en un árbol’. El resto de palabras se refieren a la esfera personal. Mientras *mocarrera* ‘gran cantidad de moco, mocarro’ y *piojera* ‘abundancia de piojos’ son colectivos auténticos, otras palabras tienen más parecido con los abstractos del tipo *ceguera*³⁰. Una formación que no encaja en ninguno de los nichos mencionados es *ojalera* ‘serie de ojales’, que recuerda el *bottoniera* del italiano y variedades afines.

Del español de Canarias (Corrales Zumbado et al. 1996, *DHECan*) podemos mencionar lo siguiente. Entre los colectivos: *palotera* (1816) ‘conjunto de palotes = tallos secos de maíz’, que pertenece al nicho agrícola. El resto son formaciones aumentativas o intensivas. Como en el dialecto andaluz, la polvareda ha sufrido diversas alteraciones fónicas: *polvacera* (1895) = *polvajera* = *polvanera* = *polvarera*. *Brumacera* = *brumera* pertenece a este mismo nicho. La variante en *-ac-* parece debida a influencia portuguesa, a través del préstamo *humacera* (1895; < pg. *fumaceira*). En el nicho del fuego encontramos *foguera* y *fogalera* (1544; < pg. *fogaleira*), en el de los vientos *ventanera* ‘viento más intenso que el ventanero’ (< pg. *ventaneira*)³¹. Una ola grande que dura mucho tiempo se llama *varadera*, de *varada* ‘ola grande’. *Rumacera* (1905) deriva de *ruma* ‘montón’, del cual parece ser un sinónimo. En fin, quedan por mencionar *pleitera* ‘pleitos y peleas continuas’ y *trepetera* (c 1860) ‘alboroto, barullo’ (según el *DHECan* un americanismo ocasional), que recuerdan *pelotera* y el andalucismo *carajera* así como las palabras análogas del portugués.

Los dialectos del español americano continúan las tendencias de los dialectos del Sur de España. En varias monografías dialectales, palabras como *chorrera*, *humeral/jumera* o *vomitera* son tratadas como peculiaridades americanas, cuando en realidad se trata de andalucismos o canarismos exportados a América. Pero los dialectos

²⁹ Vid. también occ. *montanhièra* ‘vent de la montagne’ (Alibert 1966).

³⁰ En estos casos, el derivado se define como sinónimo de la base: *empachera*, *empalaguera*, *follo-nera* = *follón* ‘borrachera’, *fumera* = *jumera* = *juma* ‘borrachera’, *hambrrera* = *hambre*; *modorrera* = *modorra*, *morrera* = *morra* ‘modorra’, *pellizquera* = *pellizco* ‘estado de ansiedad’, *perrera* = *perra* ‘pereza’, *soñarrera* = *soñarra*, *temblequera* = *tembleque*.

³¹ El *GDLI* documenta *ventana* como dialectalismo italiano del siglo xv con el significado ‘viento violento’. También lo recoge Alibert (1966) para el occitano: *ventana* ‘gros vent’.

americanos también han creado con nuestro sufijo derivados nuevos desconocidos en la Península. Para mencionar algunos de los que tienen valor colectivo: *balacera* ‘tiroteo’, ven. *caramera* ‘montón de árboles, troncos, hierbas, etc., que arrastran las aguas de un río o caño y puede convertirse en barrera que obstruye su cauce’ (← *caramo* ‘tronco erguido o tendido a las orillas de un río, laguna o caño’), domin. *chismera* ‘chismes’, ven. *corotera* ‘conjunto de corotes [cosas inservibles]’, mex. *costalera* ‘conjunto de costales’, ven. *crespera* ‘cabellera ondulada y abundante’, cub. *guasasera* ‘abundancia de guasasas = moscas’, mex. *mazorquera* ‘conjunto de mazorcas de maíz’, arg./cub./nic. *moquera* ‘secreción nasal continua’, salv./ven. *periquera* ‘bandada de pericos’, centroam. *zompopera* ‘cantidad de zompopos = hormigas’, etc. La mayoría de estas formaciones se mueven en el marco de los nichos semánticos que ya conocemos de la Península. Entre los nombres de evento, centroam. *canillera* y domin. *cañera*, que ambos significan ‘temblor de piernas’, también siguen evidentemente el modelo de *temblequera*.

3.10 El sufijo *-era* en asturiano

La gramática de la Academia de la Llingua Asturiana contiene un capítulo sobre formación de palabras, pero el apartado dedicado a nuestro sufijo (1999: 280-281) no ofrece información sobre el uso colectivo, aumentativo o intensivo de *-era*.³² Basaremos nuestro análisis en el diccionario del bable de Somiedo (Cano González 1982) y en el de la Academia asturiana.

Las palabras pertinentes del bable de Somiedo son pocas. Algunas tienen equivalente en castellano, por ejemplo *piochera* = esp. *piojera*, pero también hay novedades de interés: *escotera* significa ‘escote de los vestidos cuando es muy pronunciado’³³; al lado de *fuguera/foguera* = esp. *hoguera*, el bable conoce también *fumarera* ‘humareda’³⁴; *fraquera* es al mismo tiempo colectivo y aumentativo de *fracu* ‘agujero’; *guvera* ‘huevera de las aves’, una formación locativa, ha sufrido una

³² La forma del sufijo en el diccionario de la Academia asturiana es *-era*, pero en los dialectos hay mucha variación: según García Arias (2003: 94), en los dialectos centro-orientales y la mayor parte de los occidentales es *-era*, pero en áreas aisladas del asturiano occidental es *-eira* y en algunos lugares de Navia, *-iera*.

³³ Podría tratarse de un uso metafórico del término marinero homónimo que el *DRAE* define de la manera siguiente: ‘abertura que hay en el costado de una embarcación, con una roldana por la cual pasa la escota mayor o de trinquete’.

³⁴ Cf. también *burrnera* ‘humareda’, de *burrón*, ramas secas y otras cosas que se recogen en los campos para quemarlas.

extensión semántica colectiva a ‘conjunto de huevos que las aves tienen en la huevera’; *muntonera* se define como ‘montón grande’, mientras en el *DRAE* *montonera* se presenta como sinónimo de *montón*, como hemos visto.

El diccionario mucho más abarcador de la Academia Asturiana contiene, previsiblemente, un número más elevado de casos. Dejo de lado las designaciones fitonímicas fundamentalmente locativas del tipo *nozalera*, *roblera*, *xunquera*, etc., para algunas de las cuales ese diccionario proporciona también una extensión colectiva parafraseada con *conxuntu* ‘conjunto’. Los colectivos, aumentativos e intensivos restantes pueden agruparse en nichos que, en sus grandes líneas, son los mismos que hemos encontrado hasta ahora, y hay muchas correspondencias con otras variedades de la pensínsula. El nicho del fuego y el humo comprende *foguera*, *fogatera*, *borronera* ‘hoguera; gran cantidad de humo’ (← *borrón* ‘montón de broza que se quema’), *fumera*, *fumarera* y *llumacera* ‘gran cantidad de humo’, aparentemente relacionado con *llume* ‘luz’ (v. gallego *lumieira* ‘fogata’). *Ventolera*, que también hemos encontrado en aragonés, bien podría ser un préstamo del español (el catalán dice *ventiguera*, el portugués *venaneira*). El resto de los derivados que tienen como base entidades de la naturaleza forman un conjunto más bien heterogéneo: *pradera*³⁵ y *montonera* tienen equivalente en español, *tapinera* ‘conjunto de tapines’ por su significado es afín al castellano *terronera*; *aricera* ‘montón de cápsulas de castañas (*oricu*)’ tiene equivalente en gallego (*ouriceira*), y *raicera* en portugués (*raizeira*); *furaquera* ‘conjunto de agujeros (*furacos*)’ hace pensar en el gallego *buraqueira*; el uso colectivo de *gravera*, *sablera* y *xicera* (← *xiz* ‘silicato de aluminio’) es seguramente secundario respecto del significado locativo. Lo mismo vale para los colectivos que tienen como base nombres de bichos: *coquera* (← *cocu* ‘bicho’), *llendrerera* (← *llendre* ‘liendre’), *pioyera* (← *pioyu* ‘piojo’), *sapera* (← *sapu* ‘sapo’). También son relativamente abundantes los derivados de partes del cuerpo, pero no forman un conjunto homogéneo: *babera* parece ser un sinónimo de la base (*baba*);³⁶ *culera* designa tanto las nalgas (aparentemente sin matiz aumentativo) como la parte de una prenda que las recubre: el significado ‘nalgas’ por ende podría ser una extensión metonímica (¿eufemística?) del significado textil; *güesera* ‘esqueleto’ (v. catalán *ossera*) y *güevera* ‘testículos’ son voces familiares; las cuatro formaciones restantes tienen todas equivalentes en español: *guxanera* ‘gusanera (lugar y conjunto)’, *moquera* ‘mocos’ (documentado en América, vid. también el andaluz *mocarrera*), *pelambrera* ‘id.’, *sesera* ‘id. (lugar y conjunto)’). Más bien raros son los derivados

³⁵ V. también *llanera* ‘terreno llano’.

³⁶ V. aragonés *baballeres*, catalán *salivera*.

de artefactos: *pegollera* ‘columnas (*pegollos*) del hórreo’, *portellera* ‘puerta (*portiella*) grande’, *poyera* ‘conjunto de bancos de piedra (*poyos*)’, *vidrera* ‘conjunto de vidrios (*vidros*)’. El asturiano también conoce formaciones con el significado ‘serie’ (*anguilera* ‘hileras’, *filera*, *ringlera*, *botonera*, *escollera*, *gotera*). Dignas de mención son las siguientes palabras que se refieren al intenso calor del sol y que tienen correspondencia en un nicho portugués: *solera* ‘acción y efecto de calentar el Sol’, *solanera* ‘cantidad grande de luz y calor del Sol’ y *soleyera* ‘insolación’, así como los opacos *testera* y *testanera* ‘calor más intenso del Sol’. El asturiano conoce también un par de sustantivos en -era parafraseados en el diccionario como nombres de acción: *escosera*, *llorera*, *pinguera*, *sementera*, *xuntera*. Mucho más frecuentes son los nombres de acción con matiz iterativo en -dera.³⁷

3.11 Los colectivos en -eira del gallego y del portugués

A juzgar por el tratamiento del valor colectivo del sufijo gallego -eira en González Fernández (1978: 82-83), su uso se parecería bastante al que acabamos de encontrar en asturiano. Descartando los derivados locativo-abundanciales del tipo *carvalleira* ‘roblechal’ o *abelleira* ‘nido de abejas’, que la autora clasifica entre los colectivos, queda un número bastante reducido de formaciones pertinentes, algunas de las cuales además tienen que ser palabras dialectales de poco uso ya que no se recogen en el diccionario en línea de la Real Academia Gallega³⁸. La mayoría de estas formaciones encaja en los nichos semánticos que hemos encontrado también en otros idiomas románicos: *fumaxeira* ‘humareda’, *poeira* ‘polvareda’; *cagalleira* ‘montón de excrementos’, *esterqueira* ‘montón de estiércol’, *bagulleira* ‘montón de bagazo (*bagullo*)’ (los últimos dos designan al mismo tiempo el sitio donde se deposita lo designado por la base); *bigoteira* ‘bigote’. Ferreiro (2001: 170), en el § 44.4 dedicado al uso colectivo, apenas menciona *poeira*.

En realidad, el gallego es netamente más rico en formaciones de nuestro tipo, como muestra la siguiente casuística que se basa en una lista basada en tres fuentes: el *Diccionario de diccionarios da Lingua Galega*³⁹ (*DaD*), el *Tesouro informatizado*

³⁷ Está muy bien representado también el patrón de las enfermedades y achaques, con bases tanto adjetivales como nominales: *baxera*, *becerrera*, *cagalera*, *calvera*, *cansera*, *carraspera*, *ceguera*, *cerviguera*, *cimorrera*, *corcollera*, *coxera*, *dentera*, *floxera*, *foriera*, *gañotera*, *gargantera*, *güeyera*, *gurrionera*, *llocera*, *mermeyera*, *moquera*, *murniera*, *patera*, *polmonera*, *ronquera*, *soleyera*, *sorderal/xordera*, *sosera*, *tontera*, *ubrerá*, *vieyera*, *xibera*, *zaperá*. Algunas de estas formaciones podrían clasificarse también en otros patrones, como *cagalera* o *moquera*.

³⁸ <http://academia.gal/diccionario/>

³⁹ <http://sli.uvigo.es/ddd/index.html>

da *Lingua Galega*⁴⁰ (TILG) y el *Diccionario da Real Academia Galega* (RAG). Encontramos fundamentalmente los mismos nichos con los cuales ya nos topamos en las otras variedades peninsulares analizadas hasta aquí y que son también características del portugués, como veremos. Algunas de las correspondencias léxicas entre gallego y español, por supuesto, pueden deberse a préstamos. Los candidatos más prometedores son parejas hispano-gallegas que no tienen equivalente en portugués, como *barbechera/barbecheira*, *pradera/pradeira*, *chicharrera/chicharreira*, o *llorera/choreira*.⁴¹

Además de *barbecheira* y *pradeira*, el nicho agrícola contiene varias designaciones de montones de terrones destinados a ser quemados, como *borreira/borroeira* (de *borrea* ‘id.’), *borralleira* (← *borrallo* ‘borrajo, rescoldo’) y *toleira* (← *tola* ‘id.’), además de *bagulleira* ‘montón de bagazo (*bagullo*)’ (también ‘sitio donde se deposita’), *cagalleira* ‘montón de cagajas’, *ouriceira* ‘montón de cápsulas de castañas (*ourizos*)’, *ramalleira* ‘montón de ramas’ (← *ramallo* ‘rama pequeña’). Otros nichos que se pueden adscribir a los colectivos son los del polvo, del humo y de la niebla: *poeira* ‘polvareda’; *fumareira* = *fumaxeira* = *fumegueira* ‘humareda’; *borralleira* ‘niebla densa’ (← *borralla* ‘polvo que queda de algo que se quemó totalmente’), *borraxeira* ‘niebla’ o ‘lluvia fina’ (sinónimo de *borraxo*), *neboeira* ‘niebla (*neboa*) espesa’⁴². También se considerarán como colectivos *nevoeira* ‘cantidad de nieve caída de una vez’ y *sangueira* ‘sangre (*sangue*) derramada’. Quedamos en el ámbito de la naturaleza con *penasqueira* ‘conjunto de peñascos’, mientras *bocheira* ‘conjunto de chorizos (*boches*)’ se refiere a un producto de la actividad humana. A la esfera de las partes del cuerpo humano pertenece *cabeleira* ‘cabellera’. Como en español, el único derivado con base animada es *piolleira* ‘conjunto de piojos’. *Armenteira*, que se refiere a un rebaño de vacuno, no tiene base sincrónicamente transparente.

Cruzamos la frontera hacia los aumentativos e intensivos con *fogueira* ‘hoguera’ y su sinónimo *lumieira* ‘fogata’. El nicho del calor excesivo está poblado por *chicharreira* ‘chicharrera’ y *torreira* (← *torrar* ‘tostar’), a los cuales corresponden como antónimos *inverneira* ‘invierno muy riguroso’ y *frieira* ‘brusco descenso de las

⁴⁰ <http://ilg.usc.es/TILG/>

⁴¹ Entre el gallego y el portugués hay también un determinado número de correspondencias exclusivas, ausentes del español, como era de esperar por la historia común de ambas lenguas: *bigoteiral/bigodeira*, *inverneira/inverneira*, *neboeira/nevoeira*, *penasqueira/penhasqueira*, *ramalleiral/ramalheira*, *sangueira/sangueira*, o *torreira/torreira*.

⁴² Cfr. también, con una relación diferente a la base (*iris*), *iriseira* ‘especie de niebla que afecta a todo lo que está al nivel del mar, aparentando en éste las cosas, formas bellas y diversas’.

temperaturas'. También encajan aquí los siguientes derivados del nicho atmosférico: *bafeira* 'bocanada de aire' (← *bafo* 'vaho, aliento'), *revoeira* 'remolino de viento en el suelo' (← *revoar* 'revolar'); *chuvieira* 'aguacero' (← *chuvia* 'lluvia'), *molleira* 'mojadura (*molla*) intensa', *saravieira* 'granizada' (← *saravia* 'granizo' o *saraviar* 'granizar') y *troneira* 'tormenta' (← *tronar*). Estas palabras de la esfera atmosférica son nombres de evento, muchas veces deverbales, rasgo que tienen en común con los derivados siguientes: *bulleira* 'bullicio' (← *bullar*), *escandaleira* 'escándalo ruidoso', *estragueira* 'estrago grande y continuado'; *choreira* 'llorera', *charneira* 'lloriqueo violento y persistente de un niño' (sin base sincrónica), *rabieira* 'rabieta'; *malleira* 'paliza, zurra de golpes dado con palo' (← *mallo* 'mazo' o *mallar* 'golpear con un mazo'). Quizá se relacione también con este nicho *estraleira* 'ruido de estallidos o de tiroteos multiplicados', derivado de *estralo* 'estallido' o *estralar* 'estallar'⁴³.

Es en el portugués donde el uso colectivo y, sobre todo, el aumentativo-intensivo alcanza su máxima extensión, hecho del cual los manuales no dan cuenta (Huber 1933: 244-245, Nunes 1951: 368-369, Rio-Torto et al. 2016: 153). Solo Said Ali (1965: 243) toca la cuestión⁴⁴:

1210. Algumas vêzes vem o sufixo acrescentar ao t rmo primitivo a no o de grande massa ou ac mulo intenso: *nevoeiro*, *poeira*, *papeira*, *lameiro*, *chuveiro*.

1212. De cabelo se forma o coletivo *cabeleira*. *Berreiro* significa «muitos berros» que se soltam consecutivamente, sem intermit ncia.

En Viaro y Ferreira (2010), artículo dedicado a la evolución semántica de *-eiro* y *-eira*, nuestros colectivos (p. ej. *cabeleira*) corresponden esencialmente a la paráfrasis «cela qui possède beaucoup de X», mientras los aumentativos e

⁴³ El gallego tiene también un gran número de derivados en *-eira* que se refieren a enfermedades o estados y cualidades en general. Pertenecen al patrón *cegueira*, aunque unas pocas formaciones también tienen un rasgo intensivo (p.ej. *soneira* 'gran carga de sueño'): *ampieira*, *asneira*, *baceira*, *bebedeira*, *beceira*, *biqueira*, *borracheira*, *cagaleira*, *calveira*, *canseira*, *carraspeira*, *catarreira*, *cegueira*, *celeira*, *chocheira*, *cisqueira*, *dia eira*, *esganeira*, *floxeira/froxeira*, *frieira*, *gorgoleira*, *gripalleira*, *ronqui eira*, *ronqueira*, *soneira*, *toleira*, *tosigueira*, *tremeira* (mientras *tembladeira* es un derivado en *-adeira*). Además, como ya se ha podido desprender del texto, algunos derivados en *-eira* parecen ser simples sinónimos de sus bases, formaciones pleonásticas, si las definiciones de los diccionarios son fiables. Algunas palabras más de este tipo serían *bigoteira* = *bigote*, *barranqueira* = *barranco*, *buraqueira/burateira* = *buraca/burata* 'agujero'.

⁴⁴ Como muchos morfólogos, Said Ali no distingue *-eiro* y *-eira*. Pero no se olvide que, a pesar de los muchos paralelismos, estos dos sufijos muestran también comportamientos diferentes. Los nombres de calidad del tipo *cegueira*, por ejemplo, se forman exclusivamente con *-eira*; *-eiro* y *-eira* no son simples alomorfos.

intensivos se encuentran o en esta misma categoría (p.ej. *barulheira*, *catarreira*) o en el apartado «X intenso» (p. ej. *fumaceira*, *preguiceira*). Contrariamente a lo que sugiere el título del trabajo, la evolución histórica solo se comenta de manera bastante somera. Los colectivos se consideran como resultado de una extensión semántica a partir de los locativos.

Pasemos ahora al análisis de nuestros materiales, reunidos esencialmente sobre la base del diccionario inverso de D'Andrade. Han sido controlados en el diccionario *Houaiss* y en el de Machado. Las formaciones que no se encuentran en estos dos repertorios han sido descartadas, pero aun así muchas de las palabras retenidas son raras o regionales, como hemos observado también en español. Algunas palabras portuguesas tienen equivalente en español y gallego. Además, hay un parecido obvio en cuanto a los nichos semánticos, pero observamos también formaciones específicamente portuguesas. Empezaremos con los colectivos.

El nicho más nutrido es el de los montones, especialmente de desechos: *montoeira* 'gran cantidad' (← *montão* 'montón'); *estrumeira* (1713) 'montón de estiércol' (también 'lugar'), *montureira* (1899; ← *monturo* 'montón de estiércol', también 'lugar') y, con otra relación entre base y derivado, *mureira* (1881; la basura se encuentra cerca del muro); *braseira* 'gran cantidad de brasas' (también 'braseiro'). Del ámbito de la naturaleza se pueden citar: *feteira* 'conjunto de helechos' (también 'lugar'), *ramalheira* (1899) 'ramaje', *raizeira* (1899) 'conjunto de raíces' y *soqueira* (1858) 'rizoma' (← *soca* 'id.'). *Penhasqueira* designa una serie de peñascos. Dejamos el mundo de la naturaleza con el brasileñismo *cobreira* 'dinerál', de *cobre* 'dinero'. Otro grupo de derivados está relacionado con partes del cuerpo: *cabeleira* (1450) 'cabellera', *crineira* 'crin', *miolreira* (1858; ← *miolos* 'sesos'), *sangueira* (1706) 'gran cantidad de sangre derramada'. El tercer grupo designa conjuntos de bichos: *abelheira* 'enjambre' (también, con sentido locativo, 'nido de abejas'), *bicheira* (a 1776) 'abundancia de bichos', *piolheira* 'abundancia de piojos'.

Lo verdaderamente típico del portugués, sin embargo, consiste en el desarrollo netamente más pronunciado de los derivados aumentativos e intensivos. Entre las formaciones del ámbito de los fenómenos naturales observamos cierto parecido con el español y el gallego, pero también novedades: *aguaceira* (regionalismo del Alentejo; 1668) 'gran cantidad de agua', *cachoeira* 'cascada' (← *cachão* 'chorro'); *fogueira* (s. XIII) 'hoguera'; *soalheira* (1881; ← *sol*), *tisneira* (← *tisne* 'calor') y *torreira* (1656; ← *torrar* 'achicharrar'), que se refieren al calor extremo del sol; *inverneira* 'invierno riguroso', *nevoeira* (1635) 'nevada fuerte'; *ventaneira* (1634) 'viento fuerte'; *moiteira* 'bosque denso y extenso', *mateira* 'bosque extenso'. También se adjunta *-eira* a sustantivos que designan objetos: *fuseira* (1881) 'huso

grande', *lapeira* 'losa grande', *tijoleira* (1881) 'ladrillo grande'. Estos objetos pueden también ser partes del cuerpo: *bigodeira* (1712) 'bigote grande', *cachaceira* 'pescuezo grande', *umbigueira* 'ombligo grande'.

Un nicho particularmente nutrido del portugués es el de los sustantivos que designan ruido o confusión: *barulheira* (1899) 'gran ruido, gritería', *pagodeira* (1899) 'juerga', *chinfrineira* = *chinfrim* 'alboroto', *escandaleira* 'escándalo grande; alboroto', *inferneira* = *inferno* 'gritería, tumulto'; algunas formaciones de este nicho tienen base verbal: *chieira* 'chillido' (← *chiar* 'chillar'), *toeira* 'estruendo' (← *toar* 'rimbombar'), *zoeira* 'zumbido' (← *zoar* 'zumar'); en otras, cabe un doble análisis como deverbal (V + *-deira*) y denominal (*Nada* + *-eira*): *chiadeira* = *chiada* insistente, *toadeira* = *toada* fuerte, *zoadeira* = *zoada* fuerte, *ganideira* = serie de *ganidos* 'aullidos' o actos repetidos de *ganir* 'aullar'. Estas formaciones son todas nombres de evento. También expresan eventos las formaciones siguientes: *cavaqueira* 'charla larga' (← *cavaco* 'charla'), *roubalheira* 'serie de robos', *trabalheira* 'trabajo molesto'⁴⁵.

4. ORIGEN Y DIFUSIÓN DEL USO COLECTIVO

Como hemos visto a lo largo de la sección 3, y como se desprende también de la Tabla 1 (en Apéndice)⁴⁶, todas las lenguas románicas tienen por lo menos un derivado colectivo, aumentativo o intensivo formado con el sufijo que desciende del latino *-ARIA*. La pregunta que se trata ahora de contestar es si esto se debe a una transmisión ininterrumpida de tales significados desde el latín, o si surgieron de manera independiente en las varias lenguas románicas, y a través de qué mecanismos.

En la sección 2 ya se ha mostrado que algunos sustantivos neutros latinos en *-ARIA* tenían un significado que puede caracterizarse como colectivo, por ejemplo, *LAVANDARIA* 'ropa sucia', literalmente 'el conjunto de lo que hay que lavar'. Estos neutros, por ende, constituyen sin duda una primera pista a seguir. El cambio del neutro plural a femenino singular no supondría ningún problema, porque tal cambio fue

⁴⁵ El portugués conoce también un gran número de designaciones de enfermedades y estados afines del tipo *cegueira*. Algunas de estas formaciones tienen un matiz intensivo, p. ej. *achaqueira* 'achaques crónicos', *ciumeira* 'celos intensos', *soneira* 'fuerte somnolencia', o *tosseira/tossequeira* 'tos fuerte'. Pero la gran mayoría carece de este matiz intensivo. A las formaciones citadas en Rainer (2016: 409-412) se podrían añadir: *achaqueira*, *basbaqueira*, *boqueira*, *catarreira*, *cervigueira*, *chaveira*, *defluxeira*, *galiqueira*, *gapeira*, *mouqueira*, *papeira*, *perneira*, *pieira*, *pigarreira*, *podriqueira*, *praganeira*, *pulmoeira*, *rapeira*, *safreira*, *soneira*, *teteira*, *tisneira*, *tossequeira*, *tosseira*.

⁴⁶ Las tres tablas citadas en el texto están incluidas como apéndice al final de este artículo.

padecido por muchos neutros en el momento de desaparecer esta categoría flexiva. Otro argumento en favor de tal hipótesis lo constituye el hecho de que algunos sustantivos de este tipo fueron transmitidos directamente a las lenguas románicas, por ejemplo, CIBARIA (*REW* N° 1895) y SCALARIA. Ambas palabras, sin embargo, se volvieron más o menos opacas en las lenguas románicas como consecuencia de su evolución formal y semántica. En italiano, *civaia* ‘legumbres secas comestibles’ se ha disociado formal y semánticamente de *cibo* ‘alimentos’, y la opacidad es incluso mayor entre *cebo* y *cibera* en español. En el caso de SCALARIA, el español *escalera* conserva una relación transparente con *escalón*, a su vez derivado de *escala*, pero la palabra ha dejado de ser percibida como un colectivo o aumentativo, si es que alguna vez lo fue. Estas dos palabras tampoco son recomendables como prototipos del uso colectivo románico por otro motivo: los nichos semánticos de la Tabla 1 no se concentran ni en el ámbito de la comida ni en el de la arquitectura.

Los derivados de la Tabla 1 que muestran la mayor distribución geográfica en la Romania son los que corresponden al concepto ‘cabellera’ (también ‘peluca’). Este tipo solo está ausente del rumano. El italiano (v. *LEI* X 1643-1706) lo muestra en muchas variantes: en la forma toscana con *-aia* (*capellaia/capiglaia*⁴⁷), variantes regionales en *-ara* y *-era* (*capillara, cavillera*, etc.) así como con *-iera* (*capelliera/capigliera*), sufijo importado de Francia que no siempre es fácil distinguir de las formas regionales en *-era*. Las formas en *-aia* y *-ara*, en el *GDLI*, no remontan más allá del siglo XVI, mientras que *capelliera* ya se documenta a finales del siglo XIV en el sienés antiguo. En la lengua estándar actual, estos derivados ya no se usan, pero las variantes en *-ara* y *-era* tienen amplia difusión en los dialectos e incluso hallo el lexema en la forma *chavlera* en el engadínés. Sorprendentemente, la palabra casi no se documenta en Francia; el *FEW* II 248a apenas trae *cabelhèra/cabelhèro* para dos localidades occitanas (recuérdese que la /a/ final se transformó en /o/ en muchos dialectos modernos). En el resto de dialectos estos derivados significan ‘lazo para el cabello’ (este es también el significado proporcionado por Alibert 1966 s.v. *cabellièra*; la palabra para ‘cabellera’ es *cabeladura*). Por contra, este tipo lexemático se usa en todas las lenguas de la Península Ibérica: en catalán desde 1399 (*DECat* II 368a), en español desde Nebrija (*DCECHI* 710a: «antes se dijo *cabelladura*») y en portugués desde 1450. El sardo *cabigliera* es palabra importada. La documentación aducida no permite conclusiones seguras sobre el origen y las vías de difusión de este tipo lexemático. Si no aceptamos la idea de la pervivencia de un hipotético étimo latino *CAPILLARIA en diferentes áreas de la Romania, lo más probable es que

⁴⁷ Las formas que contienen *-gli-* están basadas en el viejo alomorfo de plural.

la palabra se difundiera a partir de Italia (difusión impulsada, quizá, por la moda de las pelucas)⁴⁸. No profundizaré más en esta cuestión aquí porque es evidente que el concepto ‘cabellera’ se encuentra bastante aislado y por ende tampoco sirve como prototipo semántico para explicar el abanico de nichos de la Tabla 1.

Otro caso, por el contrario, donde una difusión a partir de Italia me parece casi segura es el tipo lexemático *scogliera*. Según el *DELI*, it. *scoglio* ‘escollo’ fue un préstamo del genovés *scogiu* (< lat. SCOPULU(M)), y quizá lo fuera también *scogliera* (s. XIII). De Italia, esta palabra se habrá difundido en el Mediterráneo y más allá (v. asturiano *escollera*) gracias a la navegación. Lo que distingue el tipo lexemático ‘escollera’ de la mayoría de los colectivos es que, más que de un conjunto desordenado de cosas, se trata de una serie ordenada, en el caso específico, de peñascos a flor de agua que constituyen un peligro para la navegación (en español, según el *DRAE*, solo designa las piedras echadas al fondo del agua para formar un dique de defensa contra el oleaje, lo que los italianos llaman *scogliera artificiale*). Esta idea de ‘serie’ está presente también en otras formaciones como it. *bottoniera*, occ. *petièra*, *malholièra*, cat. *espeteguera*, esp. *mojonera*, and. *ojalera*, ast. *botonera*, gal. *penasqueira*, pg. *penhasqueira*, etc., sin que lleguen a constituir un nicho semánticamente homogéneo⁴⁹.

Los dos conjuntos de nichos más consistentes semánticamente son, por un lado, el nicho humo-polvo-niebla, y por el otro el de los montones de materias naturales o deshechos. Ambos tienen sin duda una historia diferente e independiente.

En cuanto al primero, probablemente hay que verlo junto a un tipo lexemático cuyo lugar natural se encuentra en la sección siguiente dedicada a los aumentativos. Me refiero al nicho ‘fuego grande, hoguera’, que está presente en rumano (*focare*), catalán (*foguera*), aragonés (*foguera*), español (*hoguera*, *foguera* en Berceo), asturiano (*foguera*), gallego y portugués (*fogueira*)⁵⁰. Estos derivados probablemente remontan directamente a un étimo *FOCARIA, pero es difícil decir si este representa una forma elíptica o un neutro plural, ni cuál fue el significado exacto⁵¹. Es posible que este tipo lexemático haya inducido el uso colectivo de -ARIA o sus descendientes, primero con el nicho ‘humo’, estrechamente relacionado por metonimia, y luego, por

⁴⁸ Terlingen (1943) no incluyó el vocablo en su lista de italianismos.

⁴⁹ No incluyo aquí *hiler* y sus equivalentes en otras lenguas románicas, porque su significado no es ‘serie de hilos’ sino simplemente ‘serie’.

⁵⁰ La Galorromania no parece tener formaciones equivalentes; sin embargo, *FEW* III 654a enumera una serie de derivados dialectales con significado ‘fuego grande’ del tipo *fouleire*, *foulere*, etc., tratados como derivados de *fouaille* ‘menu bois de chauffage, bourrée’.

⁵¹ *REW* 3398 los enumera bajo FOCARIS, «con cambio de sufijo».

extensión metafórica, en los nichos ‘polvareda’, ‘niebla’ y ‘bruma’, que tienen todos en común el hecho de designar masas de partículas suspendidas en el aire.

La explicación para el nicho de los montones de materias naturales o desechos es diferente. En este caso tendremos que buscar el origen en una extensión metonímica a partir de derivados locativos correspondientes (*vid.* Cabré y Solé 2001, Rainer 2017 sobre *-ero*). Algunas formaciones, como occ. *fenièra* ‘henil; montón de heno en el campo que se hacía para secarlo’, presentan el significado locativo original al lado del colectivo. Extensiones metonímicas de este tipo son comunes y pueden surgir independientemente en cualquier lugar y en cualquier momento. En efecto, la diferencia semántica es mínima, por ejemplo, entre el estercolero, es decir, el lugar donde se recoge el estiércol, y el estiércol mismo. Lo prueba suficientemente el francés, donde la palabra latina para el ‘estercolero’, FIMARIU(M) (← FIMU(M) ‘estiércol’), se convirtió en la palabra para designar el estiércol mismo (*fumier*). Como consecuencia, para decir ‘estercolero’, los franceses tienen que usar hoy en día una circunlocución, *tas de fumier* ‘montón de estiércol’. El estercolero es al mismo tiempo un lugar y un montón, se trata de dos perspectivas (*construals*, en la terminología de la lingüística cognitiva) ligeramente diferentes sobre una realidad extralingüística idéntica. Lo mismo vale para el caso del occ. *fenièra* mencionado arriba, pero también para el it. *bottoniera*. El significado original del modelo francés, según el *TLFi*, fue ‘adorno hecho de botones’ (1353, *botennire*)⁵². En el primer ejemplo italiano de 1585, según el *DELI*, *bottoniera* significaba ‘quell’estrema parte della veste, che contiene i bottoni’, significado todavía muy cerca del significado francés originario. Es en italiano donde tuvo lugar el cambio metonímico del significado locativo ‘parte del vestido donde se encuentran los botones’ al significado colectivo ‘serie de botones’. El establecimiento de una lista de derivados colectivos en este nicho es particularmente difícil porque los lexicógrafos o lingüistas muchas veces no distinguen bien los significados locativo y colectivo, tan íntimamente relacionados. Cuando, por ejemplo, De Leidi (1984: 58) define el friulano *nevère* como ‘nieve abundante’, ¿se refiere a una gran cantidad de nieve o al lugar donde esa se encuentra? Sea como fuere, los equivalentes en otras lenguas son todos locativos (occ. mod. *nevièra*, fr. *glacière*, cat./esp. *nevera*).

Posiblemente los sorprendentes colectivos con base animada del tipo esp. *piojera*, ast. *piochera*, gal. *piolleira* y pg. *piolheira*, se debieron también a una extensión metonímica de ‘lugar, nido’ a ‘conjunto’. No hay sustantivo locativo paralelo para *piojera*, pero sí para pg. *abelheira*, que podría haber actuado de patrón para las

⁵² El francés moderno *boutonnière*, así como el occitano *botoniera*, designan el ojal.

otras. El significado colectivo parece haber sido usual también en español en tiempos pasados, por lo menos en Canarias, quizá por influencia del portugués: «Otrosy que las personas que tuvieren licencia para castrar las tales abejas castren de manera que no las maten so pena de dozientos maravedís por cada una abejera que mataren» (a 1555, *CORDE, Ordenanzas del Concejo de Gran Canaria*). Extensiones similares se observan más frecuentemente con el sufijo gemelo *-ero* (Rainer 2017), por ejemplo, en el caso de *hormiguero*. Este nicho de los bichos nada tiene que ver con el nicho retorrománico de los animales domésticos (lad. *vadeléa*, eng. *nursera*). En este último caso, se podría pensar en la elipsis de un sustantivo femenino con el significado 'rebaño' (desgraciadamente, el primero que viene a la mente, lat. *GREG*, era masculino). Pero eso es pura especulación.

Resumiendo estas pesquisas sobre el origen del uso colectivo de *-ARIA*, tenemos que empezar diciendo que a la heterogeneidad de los nichos en sincronía corresponde una multiplicidad de orígenes en diacronía. A partir de algunos prototipos, los diferentes sucesores románicos de *-ARIA* se han extendido luego por analogía a lexemas semánticamente afines, como muestran numerosos casos como it. *capellaia / ricciaia*, cat. *cabellera / pelussera*, la serie andaluza del estiércol (*boñiguera, cagajonera, cajonera, estercolera, esterquera*), o el gran nicho del humo y de la niebla. En otros casos, han tenido lugar trasplantes de palabras de una región a otra de la Romania, sin que estos puedan probarse con certeza absoluta en todos los casos. Así el sardo *buttonera*, el engadínés *buttunera* y el friulano *botonère* serán calcos del italiano *bottoniera*, que a su vez fue calco del francés antes de sufrir una reinterpretación semántica. Las palabras *gerbière, glacière* y *paillère* del francés meridional son, a todas luces, calcos del occitano. *Garbiera* se encuentra también en el catalán antiguo, desde donde fue tomado prestado por aragoneses y murcianos. El gallego puede haber tomado del español *barbecheira, pradeira*, y otras palabras más. Para los tipos *cabellera* y *pradera*, en fin, hemos pensado en una posible difusión a partir, respectivamente, de Italia y Francia. Las exactas vías de difusión quedan por establecer en muchos casos. Pero esta es tarea de los diccionarios etimológicos.

5. ORIGEN Y DIFUSIÓN DEL SIGNIFICADO AUMENTATIVO-INTENSIVO

La determinación del origen, u orígenes, del significado aumentativo es todavía más difícil que la del significado colectivo, por varios motivos. Por un lado, debido a la falta de documentos antiguos, sobre todo para las lenguas y dialectos de la Península Ibérica, en la cual se concentran estos usos: muchas palabras, en efecto, son coloquialismos o regionalismos y como tales se documentan solo a partir del

siglo XIX o XX. Esto no quiere decir, sin embargo, que no hayan circulado entre el pueblo con siglos de antelación. Y por el otro, la contribución del sufijo muchas veces es difícil de definir con exactitud por la falta de contextos suficientemente explícitos. En la rica documentación de *pradera* en el *CORDE*, por ejemplo, resulta casi imposible decidir qué ejemplos atribuir a las tres acepciones distinguidas por el *DRAE*, ‘conjunto de prados’, ‘prado grande’ y ‘lugar del campo llano y con hierba’. Y en las muchas formaciones que los diccionarios presentan como sinónimas a sus bases, como esp. *barranco* = *barranquera* o gal. *bigote* = *bigoteira*, una descripción más fina podría, quizás, en algunos casos revelar la existencia de un matiz aumentativo o intensivo. Como consecuencia, las observaciones de esta sección tendrán necesariamente un carácter especulativo. Es evidente, además, que los aumentativos e intensivos formados con uno de los sucesores de *-ARIA* no forman una categoría derivacional homogénea, sino más bien un conjunto de nichos que, como en el caso de los colectivos, se han constituido por vías diferentes. Los nichos más importantes de las formaciones aumentativas e intensivas han sido reunidas en las Tablas 2 y 3 para mayor comodidad del lector.

El ejemplo de *pradera* nos permite especular acerca de una de las vías posibles que pueden haber conducido del significado colectivo al aumentativo. Para llegar de ‘conjunto de prados’ a ‘prado grande’ es suficiente efectuar un pequeño cambio de perspectiva, es decir, conceptualizar el territorio cubierto por el conjunto de prados como un prado único: necesariamente se tratará de un prado más grande de lo común. Sobre el modelo de *pradera* ‘prado grande’, luego, se pudo formar *vadera* ‘vado ancho’, sin tener que pasar por un improbable ‘conjunto de vados’. Del mismo ámbito semántico son pg. *moiteira* ‘bosque denso y extenso’ y *mateira* ‘bosque extenso’. Partiendo de un núcleo como este, el sufijo puede haberse propagado a otros conceptos donde el aumentativo implica un cambio de tamaño.

El significado intensivo, a su vez, parece derivar del aumentativo, en algunos casos por lo menos. Un nicho donde un pequeño cambio de perspectiva pudo llevar al nuevo significado es el del fuego y conceptos afines que ya hemos tratado en la sección anterior: ‘fuego grande’ y ‘fuego intenso’, o ‘gran cantidad de humo’ y ‘humo denso’ son conceptos tan cercanos que apenas pueden diferenciarse, porque en la mayoría de los casos se implican mutuamente.

Una posible vía que puede haber conducido de un significado locativo a uno aumentativo-intensivo en nombres de eventos ya lo vimos en la sección 3.2 sobre el italiano. Las designaciones de lugares donde se concentran muchos animales ruidosos permiten una reinterpretación como sustantivos que se refieren directamente al ruido producido por estos animales: perros en el caso de *cagnara*, pájaros y aves

en el caso de *uccellaia*, que puede haber luego inducido por analogía *cornacchiaia* y *mulacchiaia*. En este caso, el cambio semántico es claramente de tipo metonímico. Según el *DELI*, un cambio semántico parecido habría tenido lugar en *caciara* ‘confusión, ruido’ en el dialecto de Roma, con una extensión semántica de ‘lugar donde se hace el queso (*cacio*)’ a ‘confusión’: «luogo evidentemente molto rumoroso, dove domina la confusione». Esta explicación, sin embargo, es rechazada por Lautá (2015).

Derivados que pertenecen al nicho del ruido y de la confusión existen en gran número en portugués (*barulheira*, *chinfreineira*, *escandaleira*, *inferneira*, *pagodeira*, etc.), y de manera menos profusa en español (*escandalera*, *pelotera*; and. *carajera*; can. *pleitera*, *trepetera*) y gallego (*bulleira*, *escandaleira*). Una explicación análoga al caso italiano de arriba puede descartarse, ya que ninguna de estas palabras deriva de bases que designan animales o de derivados locativos en *-era*. Como las primeras documentaciones de estas palabras son todas bastante recientes, resulta difícil identificar el prototipo y reconstruir el origen del significado intensivo. Se podría pensar en los derivados que designan series, que en algunos casos son reinterpretables como deverbales: piénsese en ejemplos como el cat. *espeteguera* ‘serie de chasquidos’, derivado del sustantivo *espetec* ‘chasquido’ pero también referible al verbo *espetegar* ‘hacer chasquidos’. Palabras como occ. *petièra* ‘serie de explosiones’, esp. *pedorrera*, gal. *estraleira* ‘ruido de estallidos o de tiroteos multiplicados’ o pg. *ganideira* ‘serie de aullidos’ tienen cierto aire de familia, y también otros derivados del nicho de la emisión de sonidos como esp. *llantera*, *llorera*, *perrera*; and. *arrachera*, *varraquera*; gal. *choreira*, *charneira*; pg. *cavaqueira*. Pero repito que la identificación del prototipo exacto resulta imposible. El fuerte desarrollo del nicho del ruido y de la confusión en portugués presta cierta plausibilidad adicional a la idea de que el reanálisis se produjo en este nicho y de allí se extendió a otros que solo tienen en común con los anteriores el referirse a comportamientos humanos que despiertan enojo o desprecio: esp. *vomitera*; esp. *trabajera*; gal. *malleira*; pg. *roubalheira*, *trabalheira*.

Una última hipótesis que no se puede descartar es que el nicho de los eventos también tenga lazos históricos con el nicho de los achaques y enfermedades en *-ARIA* (v. Rainer 2016). En efecto, en varios subnichos ambos nichos se solapan, por ejemplo, el de la diarrea, que puede verse al mismo tiempo como enfermedad y como evento, relacionable en algunos casos con una base verbal: *cagatera*, and. *cursera*, *cursarrera*, *riardera* (desfiguración de *diarrea*, o del coloquialismo *diarrera*), can. *perrulera*. Lo mismo se puede decir sobre otros nombres de esta esfera semántica como esp. *temblequera* o cat. *tossera*/pg. *tosseira*.

6. CONCLUSIÓN

Aunque la historia de los derivados colectivos, aumentativos e intensivos en -ARIA esté todavía parcialmente envuelta en la niebla, y posiblemente no vaya a disiparse nunca por completo, pienso que las grandes líneas de su evolución pueden considerarse como esclarecidas. No existe ninguna categoría derivacional homogénea, productiva, con condiciones de aplicación bien definidas, solo un conjunto de nichos en parte emparentados, en parte independientes, que fueron el resultado de una serie de líneas de evolución distintas entre sí. Los prototipos resultantes desarrollaron a veces una modesta actividad analógica, sin llegar nunca a la plena productividad. De las correspondencias entre lenguas románicas, algunas tienen probablemente raíces latinas (*FOCARIA). Otras se debieron a calcos. El italiano, por ejemplo, influyó en los idiomas retorrománicos y en el sardo (*bottoniera*, *capigliera*), pero quizá también en las lenguas iberorrománicas (*capigliera*, *scogliera*). El occitano dejó huellas en algunas variedades francesas del Sur (*gerbière*, *glacière*, *paillère*). Entre las lenguas iberorrománicas también hubo intercambios, como los del portugués con el español de Canarias (*fogaleira*, *fumaceira*, *ventaneira*), pero las vías de difusión en general son más difíciles de seguir por la falta de datos cronológicos pertinentes. En cuanto a los mecanismos de cambio, hemos encontrado los sospechosos de siempre (Rainer 2015): extensiones metonímicas y metafóricas, reanálisis, homonimización (-ARIA = -ALIA, en italiano) y quizá también la elipsis.

Desde una perspectiva más general, creo que este estudio muestra de nuevo que el aprovechamiento, aunque forzosamente solo parcial, de los materiales hoy a nuestra disposición permite, en muchos casos, hacer progresar el estudio histórico de la formación de palabras de las lenguas románicas más allá de los meritorios manuales de nuestros próceres Diez y Meyer-Lübke.

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (1999): *Gramática de la llingua asturiana*. 2ª ed. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA (2000): *Diccionariu de la llingua asturiana*. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- ADAMS, E. L. (1913): *Word-formation in Provençal*. New York: Macmillan. <https://doi.org/10.3998/mpub.9690496>
- ADAMS, J. N. (2007): *The Regional Diversification of Latin 200 BC - AD 600*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511482977>

- AIS = K. Jaberg, J. Jud y P. Scheuermeier (1928-1940): *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*. Zofingen: Ringier.
- ALCALÁ VENCESLADA, A. (1951): *Vocabulario andaluz*. Madrid: Aguirre.
- ALEMANY BOLUFER, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid: Suárez.
- ALIBERT, L. (1966): *Dictionnaire occitan-français*. Toulouse: Institut d'Études Occitanes.
- ALIBÈRT, L. (1976): *Gramatica occitana segon los parlars lengadocians*. 2ª ed. Montpelhièr: Centre d'Estudis Occitans.
- ALINEI, M. (1962): *Dizionario inverso italiano*. The Hague: Mouton.
- ALVAR EZQUERRA, M. (2000): *Tesoro léxico de las hablas andaluzas*. Madrid: Arco/Libros.
- BALDINGER, K. (1950): *Kollektivsuffixe und Kollektivbegriff. Ein Beitrag zur Bedeutungslehre im Französischen mit besonderer Berücksichtigung der Mundarten*. Berlin: Akademie-Verlag.
- CABRÉ, M. T. Y E. SOLÉ (2001): «De la noción de colectivo y la noción de locativo», in A. Veiga, M. González Pereira y M. Souto Gómez (coord.): *De linguas y lenguajes*. Noia: Toxosoutos, pp. 201-211.
- CASACCIA, G. (1876): *Dizionario genovese-italiano*. 2º ed. Genova: Schenone.
- CANO GONZÁLEZ, A. M. (1982): *Vocabulario del Bable de Somiedo*. Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos.
- CASU, P. (2002): *Vocabolario sardo logudorese-italiano*. A cura di Giulio Paulis. Nuoro: ISRE.
- CORDE = Real Academia Española. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Fecha de la consulta]
- CORRALES ZUMBADO, C., D. CORBELLA DÍAZ Y M^a Á. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (1996): *Diccionario diferencial del español de Canarias*. Madrid: Arco/Libros.
- COVARRUBIAS Y OROZCO, S. DE (2006 [1611]): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Universidad de Navarra.
- CULIOLI, J. D. (1998): *Dizzionariu corsu-francese*. Ajaccio: Éditions DCL.
- D'ANDRADE, E. (1993): *Diccionário inverso do português*. Lisboa: Cosmos.
- DCECH = Corominas, J. y J. A. Pascual (1980-91): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. 6 vol. Madrid: Gredos.
- DEA = M. Seco, O. Andrés y G. Ramos (2008): *Diccionario del español actual*. Madrid: Santillana.

- DECAT = J. Coromines (1980-2001): *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*. 10 vol. Barcelona: Curial Edicions Catalanes.
- DECURTINS, A. (2001): *Niev vocabulari romontsch sursilvan-tudestg*. Chur: Legat Anton Cadonau, Societat Retorumantscha.
- DE LEIDI, G. (1984): *I suffissi nel friulano*. Udine: Società Filologica Friulana.
- DELI = M. Cortelazzo y P. Zolli (1999): *Il nuovo etimologico. DELI – dizionario etimologico della lingua italiana*. 2ª ed. in volume unico, a cura di M. Cortelazzo e M. Cortelazzo. Bologna: Zanichelli.
- DES = M. L. Wagner (1960-64): *Dizionario etimologico sardo*. 3 vol. Heidelberg: Winter.
- DHECAN = *Diccionario Histórico del Español de Canarias*. <http://web.frl.es/DHE-Can.html>
- DIEC = *Diccionario del Institut d'Estudis Catalans*. <http://dlc.iec.cat/>
- DIEZ, F. (1871): *Grammatik der romanischen Sprachen*. 3a ed. Bonn: Weber.
- DRAE = Real Academia Española: *Diccionario de la lengua española*. <http://dle.rae.es/>
- DU CANGE (1883-1887): *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- FERREIRO, M. (2001): *Gramática histórica galega*. Vol. 2: *Lexicología*. Santiago de Compostela: Edicións Laiovento.
- FEW = W. von Wartburg (1928-2002): *Französisches Etymologisches Wörterbuch*. 25 vol. Basel: Zbinden.
- GARCÍA ARIAS, S. LL. (2003): *Gramática histórica de la lengua asturiana. Fonética, fonología e introducción a la morfosintaxis histórica*. 2ª ed. Uviéu: Academia de la Llingua Asturiana.
- GARCÍA DE DIEGO, V. (1970): *Gramática histórica española*. 3ª ed. corr. Madrid: Gredos.
- GDLI = Salvatore Battaglia (1961-2002): *Grande dizionario della lingua italiana*. 21 vol. Torino: UTET.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, I. (1978): *Sufijos nominales en el gallego actual*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago (Anejo de *Verba* 11).
- GROSSMANN, M. (2004): «Nomi collettivi», in M. Grossmann y F. Rainer (coords.) *La formazione delle parole in italiano*. Tübingen: Niemeyer, pp. 244-252.
- HANSEN, F. (1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*. Niemeyer: Halle.

- HARRIS, M. R. (1981): *Index inverse du Petit Dictionnaire Provençal-Français*. Heidelberg: Winter.
- HOUAISS = A. Houaiss (2001): *Dicionário Houaiss da língua portuguesa*. Rio de Janeiro: Edições Objetiva.
- HÜBER, J. (1933): *Altportugiesisches Elementarbuch*. Heidelberg: Winter.
- HWR = R. Bernardi y H. Stricker (1994): *Handwörterbuch des Rätoromanischen*. 3 vol. Zürich: Offizin Verlag.
- ILIESCU, M. (1972) : «L'analyse sémique des suffixes italiens -aio et -aia». *Cahiers de linguistique théorique et appliquée* 9(2), pp. 177-200.
- ILIESCU, M. (1974) : «L'analyse sémique du suffixe italien -iera». *Cahiers de linguistique théorique et appliquée* 11(2), pp. 299-311.
- LEI = M. Pfister (1984-): *Lessico etimologico italiano*. Wiesbaden Reichert.
- LAUTA, GIANLUCA (2015): «Caciara». *Zeitschrift für romanische Philologie* 131, pp. 521-530. <https://doi.org/10.1515/zrp.2015-0030>
- LEUMANN, M. (1977): *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München: Beck.
- LEVY, E. (1909): *Petit Dictionnaire Provençal-Français*. Heidelberg: Winter.
- LÖFSTEDT, B. (1959) : «Zur Lexikographie der mittellateinischen Urkunden Spaniens». *ALMA* 29, 5-89.
- LÓPEZ DEL CASTILLO, LL. (2002): *Diccionari de formació de paraules*. Barcelona: Edicions 62.
- LSI = *Lessico dialettale della Svizzera Italiana*. Bellinzona: Centro di dialettologia e di etnografia 2004.
- LÜDTKE, J. (2011): *La formación de palabras en las lenguas románicas. Su semántica en diacronía y sincronía*. México: El Colegio de México.
- MACHADO, J. P. (1967): *Dicionário etimológico da língua portuguesa*. 2ª ed. 3 vol. Lisboa: Confluência.
- MELCHER, F. (1924): «Furmaziun nominala nel idiom d'Engadin'Ota». *Annalas da la Societad Retorumantscha* 38, pp. 119-179.
- MEYER-LÜBKE, W. (1894): *Grammatik der romanischen Sprachen*. Vol. 2: *Formenlehre*. Leipzig: Fues (Reisland).
- MOLL, F. DE B. (2006): *Gramàtica històrica catalana*, edició corregida i anotada per J. Martí Mestre. Valencia: Universitat de València.
- MOTT, B. (1986 [1982]): «La sufijación sustantiva y adjetiva en el habla de Gistaín», *Argensola* 93, pp. 113-133.

- MOTT, B. (2015): *Nuevo diccionario chistabino-castellano con información etimológica*. Berlin: Logos.
- NADDEO, P. (2013-14): *I nomi collettivi derivati in italiano: analisi diacronica*. Tesi di laurea, Università degli Studi dell'Aquila.
- NUNES, J. J. (1951): *Compêndio de gramática histórica portuguesa*. 4ª ed. Lisboa: Livraria Clássica.
- OLCOTT, G. N. (1898): *Studies in the word formation of the Latin inscriptions*. Rome: Sallustian Typography.
- ODIN, C. (1605): *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*. Paris: Orry.
- PEER, O. (1979): *Dizinari rumantsch ladin – tudaisch*. Cuora: Gasser.
- PHARIES, D. (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Madrid: Gredos.
- PINTO, I. (2011): *La formazione delle parole in sardo*. Nuoro: Ilisso.
- RĂDULESCU SALA, M. (coord.) (2015): *Formarea cuvintelor în limba română*. Vol. 4: *Sufixele. Derivarea nominală și adverbială. Partea 1*. București: Editura Academiei Române.
- RAINER, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*. Tübingen: Niemeyer. <https://doi.org/10.1515/9783110956054>
- RAINER, F. (2015): «Mechanisms and motives of change in word-formation», in P. O. Müller, I. Ohnheiser, S. Olsen y F. Rainer (coord.), *Word-formation. An international handbook of the languages of Europe*. Vol. 3. Berlín/Boston: de Gruyter, pp. 1761-1781. <https://doi.org/10.1515/9783110375732-013>
- RAINER, F. (2016): «Origen de los nombres de calidad del tipo *ceguera*». *Revue de Linguistique Romane* 80, pp. 399-426.
- RAINER, F. (2017): «El sufijo *ero* locativo-colectivo del español atlántico», in J. Pena (ed.), *Procesos morfológicos. Zonas de interferencia*. Santiago de Compostela: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Santiago (Anejo a Verba 76), pp. 141-176. <http://dx.doi.org/10.15304/9788416954292>
- REW = Meyer-Lübke, Wilhelm (1992) *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*. 6., unveränderte Auflage. Heidelberg: Winter.
- RÍO-TORTO, G., A. SOARES RODRIGUES, I. PEREIRA, R. PEREIRA Y S. RIBEIRO (2016): *Gramática derivacional do português*. 2ª ed. Coimbra: Imprensa da Universidade de Coimbra. <https://doi.org/10.14195/978-989-26-0864-8>
- ROCHÉ, M. (1998): *Deux études sur la dérivation en -ier(e)*. Carnets de grammaire. Rapports internes de l'ERSS. Toulouse: CNRS/Université de Toulouse-Le Mirail.

- ROHLFS, G. (1969): *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*. Vol. 3: *Sintassi e formazione delle parole*. Torino: Einaudi.
- ROIG ARTIGUES, A. (1994): *Diccionario español – balear / balear – español*. Palma de Mallorca: sin editorial.
- RONJAT, J. (1937): *Grammaire Istorique des Parlers Provençaux Modernes*. Tome 3. Montpellier: Société des Langues Romanes.
- SAID ALI, M. (1965): *Gramática histórica da língua portuguesa*. 5ª ed. Rio de Janeiro: Edições Melhoramentos.
- SAURA RAMI, JOSÉ ANTONIO (1996-97): «En torno a la sufijación apreciativa en el Valle de Benasque». *Archivo de Filología Aragonesa* 52-53, pp. 149-174.
- SILLER-RUNGGALDIER, H. (1989): *Grödnerische Wortbildung*. Innsbruck: Wagner.
- TEKAVČIĆ, P. (1980): *Grammatica storica dell'italiano*. Vol. 3: *Lessico*. Bologna: Il Mulino.
- TERLINGEN, J. H. (1943): *Los italianismos en español desde la formación del idioma hasta el siglo XVII*. Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij.
- TIKTIN, H. (2001): *Rumänisch-deutsches Wörterbuch*. 3º ed. por P. Miron y E. Lüder. Wiesbaden: Harrassowitz.
- TLFi = *Trésor de la langue française informatisé*. <http://www.atilf.fr/spip.php?rubrique77>
- VIARO, M. E. Y S. A. FERREIRA (2010): «Sémantique diachronique du suffixe portugais -eiro», in M. Iliescu, H. M. Siller-Runggaldier y P. Danler (coord.), *Actes du XXV^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes (3-8/9/2007 - Innsbruck)*. Tübingen: De Gruyter, 2010, vol. 2, pp. 593-601.
- WAGNER, M. L. (1952): *Historische Wortbildungslehre des Sardischen*. Bern: Francke.
- WARTBURG, W. VON (1912): *Die Ausdrücke für die Fehler des Gesichtorgans in den romanischen Sprachen und Dialekten. Eine semasiologische Untersuchung*. Hamburg: Sekretariat der Société Internationale de Dialectologie Romane.

APÉNDICE

	Rumano	Italiano	Sardo	Retorrománico	Francés	Occitano	Catalán	Español	Portugués
humo			fumera			fumeira, -iera fumadiera	fumera	can. humacera ast. fumarera	fumaceira
polvo					poussièrè poudfriere	polsièra polveriera	polseguera	and. polvadera can. polvacera	poeira
niebla			nuera	lad. nibléa		tubassièra		and. nubladera can. brum(ac)era	nevoeira
heno etc.					merid. gerbière merid. pailière	garbiera palhiera	garbera	murc. garbera manojera	
estiércol					feniero	fumeriera		mex. mazorquera and. boñiguera	estrumeira
								and. cal(ga)lonera and. estercolera	
ramos	crengare								ramalheira
raíces		barbaica							raizeira
prado					ant. praiere	pradièra	ant. pradera escullera	pradera escollera	
escollos		scogliera						piojera	piolheira
bichos								ast. piochera	bicheira
								am. zompopera	abelheira
animales domésticos	sterpare			lad. vadeléa eng. nursera					
personas		fanciulla birbonaia							
cabellos		capiglieria ricciaia	cabiglieria	eng. chaviera			cabellera pelussera	cabellera ven. crespèra	cabeleira
		criniera			crinière		renclinera		crineira
botones		bottoniera	buttonera	friul. botonère eng. buttunera					

Tabla 1: Los nichos semánticos más importantes de los derivados colectivos en -ARIA

	Rumano	Italiano	Sardo	Retorrománico	Francés	Occitano	Catalán	Español	Gallego	Portugués
fuego	focare		foghèra zippèra					hoguera	fogueira	fogueira
corriente		flumara		friul. flumèrè						
								chorrera		
								and. correntera		
prado					ant. praiere	pradièra	ant. pradera	and. chorradera	pradeira	
bosque								pradera		mateira
										moiteira
vado								vadera		
artefactos		specchiera		friul. sachère						fuseira
										lapeira
partes del cuerpo		gozaia	trippèra				crostera		bigoteira	bigodeira
										cachaceira
										umbigueira

Tabla 2: Los nichos semánticos más importantes de los derivados aumentativos en -ARIA

	Rumano	Italiano	Sardo	Retorr.	Francés	Occitano	Catalán	Español	Gallego	Portugués
enfermedades								abitera	soneira	achaqueira
								coliquera	catarreira	catarreira
								ciumeira
tos							tossera		tosigueira	tosseira
									gorgoleira	
llanto								llorera	choreira	
								llantera	charneira	
								perrera	rabieira	
alboroto, riña								escandalera	escandaleira	escandaleira
								pelotera	bulleira	barulheira
								can. pleitera	malleira	chinfrineira
								can. trepetera		inferneira
										pagodeira
										chieira
										zoeira
trabajo								trabajera		trabalheira
calor								chicharrera	chicharreira	tiseira
								and. caloreira	torreira	torreira
										solaheira
frío									inverneira	inverneira
									frieira	
viento							venteguera	ventolera	bafeira	ventaneira
									revosira	
precipitación									chuvieira	alg. aguaceira
									molleira	cachoeira
									saravieira	nevoseira
									troneira	

Tabla 3: Los nichos semánticos más importantes de los derivados intensivos en -ARIA